

MADRID: CUATRO REALES al mes.—PROVINCIA: VEINTICUATRO REALES trimestre, CUARENTA semestre, remitiendo libranzas ó sellos de esta Administración.—POR COMISIÓN: TREINTA Y SESENTA REALES respectivamente.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO: SESENTA REALES trimestre; único correspondiente en la isla de Cuba, D. Alejandro Chao, Habana.—Anuncios, á UN REAL la línea.—Se remiten á provincias paquetes de 25 ejemplares á CINCO REALES.

CRÓNICA DE LAS CONSTITUYENTES.

Desventurada campaña la que sostienen los neocatólicos en la Asamblea Constituyente! Hasta las circunstancias mas imprevistas les favorecen, y sin embargo, cuán inferiores se muestran á la fama de venian precedidas sus mas celebradas eminencias! ¿Qué le ha pasado á esa escuela ayer tan arrogante y dominadora que, siendo eminentemente religiosa, tenía soluciones para todas las cuestiones sociales y políticas, que se creía única poseedora de la verdad, para que hoy se vea tan abatida, tan vacilante, tan desalentada que apenas tiene fuerza para presentar en el palenque donde luchan las grandes ideas, las rancias argucias de un ergotismo desahogado?

¡Ah! Es que la hora de la libertad ha sonado, que la verdad se abre paso por entre las tinieblas del error, y que rompiéndose las mallas que envolvían al pensamiento como al león aprisionado, han caído hechas pedruzcos por el empuje de la revolución, y los eternos principios de libertad, de igualdad y de fraternidad han prevalecido á través de las impurezas de un fanatismo denigrante.

Cuando ayer oíamos á dos de los mas ilustres representantes del neocatólismo español, nos preguntábamos: ¿es posible que haya llegado á tanto la decadencia de nuestra Iglesia, ó es por el contrario que ante el prodigioso desarrollo de la ciencia, ante las nuevas verdades que el hombre arranca al seno de su perfectibilidad en el laboratorio de su inteligencia, tienen que parecerse pequeños y triviales los trabajos acumulados por tantos siglos de misticismo, y de inútiles especulaciones?

La verdad es, que los representantes del alto clero español, acaban de dar una triste idea, si, con dolor lo decimos, una triste idea del progreso científico alcanzado en nuestra patria aun bajo el punto de vista de las doctrinas de la escuela católica. ¿Qué dirán tantos y tan ilustres pensadores como asombran á la Europa desde las Asambleas y pulpitos de Francia, de Bélgica, de Alemania y de Italia, con los prodigiosos esfuerzos de su inteligencia para demostrar que las doctrinas del catolicismo son las mas firmes sobre que deben descansar las sociedades constituidas con arreglo al derecho moderno, qué dirán repetidos, al leer los discursos de nuestros prelados al tratar la única cuestión en que puede concedérseles indisputable competencia?

Pero vengamos á la sesión de ayer, siquiera un deber de respeto hacia los que vemos caídos nos obligue á ser breves.

No hablaremos del Sr. Mañerola. S. S. nos tiene ya acostumbrados á su peregrina lógica, á su extraño modo de argumentar y á la monótona entonación de su frase. Quien para combatir el principio de reciprocidad por algunos alegado para conceder en favor de los extranjeros la libertad religiosa, deduce como consecuencia que el rey Dahomey podría celebrar en España sus sangrientos funerales; quien concediendo á un sacerdote católico la facultad de interpretar su texto sagrado se lo niega á un protestante; quien violentando la historia asegura que la Iglesia católica no ha perseguido nunca á los herejes, no merece ciertamente que se le refute en serio.

Por otra parte, leída la contestación del Sr. Montero Rios, razonada, templada en las mas puras fuentes de la historia, y llevada al terreno de la política de donde cuidadosamente la sacan los oradores religiosos, ¿qué quedó ayer del discurso del Sr. Monterola?

Unos cuantos sofismas que no pueden resistir la crítica de una mediana inteligencia y un escándalo mayúsculo provocado por la tenacidad en sostener por tres veces que todos los españoles son católicos apostólicos romanos. Y esto cuando treinta ó cuarenta diputados se levantaban á protestar de sus palabras, cuando existen algunos templos consagrados á otros cultos, que debemos creer mas ó menos concurridos, y cuando 4.000 protestantes acaban de felicitar desde una de nuestras capitales á un pastor de la Cámara.

Antes de contestar el Sr. Montero Rios, presen- tados por diputados de todos los lados de la Cámara, una proposición dando un voto de confianza al presidente por su conducta en el incidente ocurrido en la sesión de ayer.

A primera vista esto parecia una oficiosidad de la Cámara, toda vez que el voto de censura de los republicanos fué por estos retirado. Pero despues de leer el breve y sentido é intencionado discurso del Sr. Decerra, recordando que despues de terminada la parte mas esencial del incidente, hubo al- guno no muy conforme, como el señor duque de la Torre con la resignación del cristiano, alguien con tanto talento como memoria, alguien que aprovechó la ocasión para tomar una revancha que en el caso actual hubiera podido ser de suma trascendencia, alguien por último que puso en duda el prestigio de la presidencia, podemos decir que el voto, mas que de confianza á la dignísima persona que ocupa aquel lugar, era de desaprobación á la conducta del aludido personaje.

Y hemos aquí en frente del señor cardinal arzobispo de Santiago, una de las mas grandes ilustraciones de nuestro episcopado que por primera vez oia su voz en aquel augustó recinto.

El Sr. García Cuesta, á pesar de la fama que como orador sagrado tiene adquirida desde que ejerce el profesorado en Salamanca, no reveló ayer nin- guna de las condiciones que distinguen al orador. Tal vez los padecimientos que revelan aquella fisonomía demacrada, contrada por el dolor, el matiz sombrío de su epidermis, realzado por el brillo de la púrpura, y aquella estenuación de fuerzas que le obliga á emitir la palabra con marcada pena, privan al respetable prelado de algunas dotes esternas que siempre contribuyen al brillo de la oratoria: mas á pesar de esto, á pesar de la inteligente mira- da de sus ojos, á pesar de la sonrisa que constan- temente dibujan sus labios, S. S. no justificó nin- guna de las esperanzas que de sus grandes conoci- mientos y reconocido talento teníamos de antiguo concebidos.

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.



MADRID: Tabacquería de las Cuatro Calles, librerías de Sanchez Ru- bio, Durán y San Martín y almacén de papel de Barrio, Corredora Baja, 39.

Para la venta de paquetes y para las inserciones y comunicados, diri- girse á esta Administración y al Gerente de la empresa.

D. JOSÉ BRAVO Y DESTOUET.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de EL IMPARCIAL, Plaza de Matute, Núm. 5, Madrid.

Su discurso fué frívolo, incorrecto, desaliñado, faltar de método, su frase difícil, y en ocasiones vul- gar, sus pensamientos incompletos y por lo general sin novedad alguna, y su entonación dura, fria y desahogada.

Se propuso tratar la cuestión religiosa bajo los puntos de vista filosófico, histórico y político, y no demostró ser mejor filósofo que historiador y que político. Como filósofo confundió la unidad de Dios con la unidad de religión positiva; el sentimiento con la razón, y llegó hasta negar la facultad de co- nocer á Dios por otro medio que el de la fe católica: como historiador negó que la Iglesia hubiera perse- guido á los herejes, asegurando que las víctimas de la Inquisición española lo eran de la intolerancia del brazo secular y no de la Iglesia, y como político de- fendió á Roma por su tolerancia con los judíos y protestantes, diciendo que los primeros que habían sido consentidos por los Papas por residir en la Ciu- dad santa desde los tiempos de San Pedro; y de los segundos, que la diplomacia obligaba á la Santa Sede á tolerar el culto protestante para los extran- jeros.

Pero ¿á qué continuar examinando su discurso? ¿Acaso encontraríamos una idea que no haya sido cien veces aducida y cien veces refutada?

Con mas elevación de pensamiento, con mayor copia de razones, preciso es decirlo, el señor obispo de Jaén trató la misma cuestión, y aun entonces nos vimos obligados á manifestar todo el pesar que nos causaba la inferioridad en que aparecía con re- lación á la Cámara.

Damos nuestro parabien por lo tanto al señor obispo de Jaén porque en el noble torneo empre- ndido en la Asamblea por los representantes de la Iglesia, en defensa de lo que ella cree sus fueros, ha quedado á una envidiable altura con estar mas por lo bajo de lo que quisiera nuestro orgullo de es- pañoles. Como pensador, como alma azeada á las luchas de la inteligencia, como orador sagrado, co- mo polemista ha conquistado el primer puesto de nuestro clero.

No debemos terminar esta crónica, sin enviar tambien nuestros plácemes al señor ministro de Gracia y Justicia por la enérgica, brillante, razo- nada y contundente improvisación con que ha con- testado al señor cardinal Cuesta. Nunca como hoy le hemos visto inspirado; nunca tan acertado en sus frases y tan oportuno en la argumentación. Y si á esto se añade los rasgos magistrales con que ha presentado la libertad religiosa para oponerla á la intolerancia proclamada por el príncipe de la Igle- sia, aparte ya de las exigencias de la revolución, no pareciera exagerado aseguramos que su breve discurso es el mejor de cuantos ha pronunciado en las Cortes Constituyentes.

PRESUPUESTOS.

III.

Nos hemos ocupado en los anteriores artículos de examinar las cifras presupuestas para las contri- buciones de inmuebles, cultivo y ganadería, y por la de subsidio industrial y de comercio.

Tambien en el producto de las traslaciones de dominio se nota un aumento calculado de cinco mil- llones en cifra redonda. Advertimos que los aumen- tos ó disminuciones que indicamos son siempre con relación al año común del trienio anterior liquidado, ó sea 1865-66 á 1867-68, y no con relación á las cifras presupuestas por el anterior gobierno para el ejercicio corriente 1868-69; no tanto porque no se conoce aun el resultado definitivo de este, sino por- que bien puede decirse que se confeccionó al capri- cho del ministro.

Produjeron las traslaciones de dominio durante el año común del trienio 39 910 millones, y se pre- suponen ahora 45 millones, á pesar de la supresión del impuesto sobre las sucesiones directas, medida que no podemos menos de aplaudir. Es de notar que el impuesto sobre las traslaciones de dominio ha presentado durante el trienio un aumento nota- ble. En 1865-66 el rendimiento fué de 33 millones; en 1866-67 de 36 millones, y en 1867-68 de 50 114 millones. De modo que la cifra para 1869-70 con la supresión del impuesto sobre sucesiones directas, si bien presenta sobre el año común un aumento de 5 millones, da una baja de 5 114 millones sobre el ejercicio 1867-68.

Tambien el impuesto sobre grandezas y títulos se calcula con una baja aunque pequeña, ó sea 1 mil- llon contra 1.849.351, rendimiento de 1867-68, pri- mer año en que figura.

Llegamos al impuesto personal, que, como ya saben nuestros lectores, va calculado en 150 millo- nes. Varias veces nos hemos ocupado ya de este nuevo impuesto, y nuestros lectores conocen nues- tras opiniones sobre el particular. No vamos, pues, á repetir lo que ya tantas veces hemos dicho; pero sí lamentaremos una vez mas que el Sr. Fi- guerola se haya, á lo que parece, tenazmente afe- rado á las bases de la instrucción para la cobranza.

Renueva el señor ministro de Hacienda en el preámbulo del proyecto de ley de presupuestos las apreciaciones en contra de la contribución de consu- mos, en lo cual estamos conformes. Pero una cosa es sustituir un impuesto indirecto por otro directo, y otra adoptar para este último bases que han de hacer su cobranza en gran parte imposible. La crí- tica, dice el señor ministro, ha impugnado el nuevo impuesto con mas pasión que raciocinio. Ciertamente que ha habido críticas apasionadas, pero no lo es menos que las ha habido tambien razonadas, y creemos que desgraciadamente el tiempo dará á es- tas razones. Y si, como dice con mucha oportunidad el señor ministro, «lo que importa es la existencia del ingreso, para levantar las cargas públicas á fin de que el desvelo con los gastos no se agrave,» esto mismo era razon de gravísimo peso para que el señor ministro de Hacienda hubiera asegurado «la existencia del ingreso» modificando notablemente las bases de la recaudación, que no creemos le ha- yan faltado autorizadas indicaciones con este ob- jeto.

Importante será en nuestro entender la minora-

ción de ingresos por este concepto, y muy sensible va á ser que el déficit ya tan considerable se au- mente por este motivo.

No es pequeño el aumento que se presupone en el impuesto transitorio de 5 por 100 sobre rentas, sueldos y asignaciones. Importó éste, como prome- dio de los ejercicios 1866-67 y 1867-68, la suma de 58 112 millones en cifra redonda, y se calculan para el próximo ejercicio 70 millones, ó sea un au- mento de 11 112 millones. Básiase, á lo que parece, la probabilidad de aumento, entre otras cosas, en que se hace extensivo el impuesto de 5 por 100 á los «funcionarios» que lo sean en Bancos, sociedades y administraciones particulares, segun dice el preámbu- lo, y aquí debemos hacer algunas observaciones. Esa designación de funcionarios que se emplea por el señor ministro ¿comprende á toda clase de emplea- dos de administraciones particulares?

Y si no debe entenderse de este modo, ¿á qué cri- terio va á ajustarse para designar cuáles son esos funcionarios, y cuáles los empleados exentos del im- puesto?

Pero hay otras consideraciones mas importantes. Esa designación de Bancos, sociedades y adminis- traciones particulares parece excluir á los emplea- dos de casas de comercio bajo la forma regular co- lectiva ó comendataria. Ahora bien; ¿en virtud de qué principio se sujetaría á los unos al impuesto de 5 por 100 sobre sus sueldos y quedarían los otros de él exentos?

Si la igualdad ante el impuesto no ha dejado de ser un principio de justicia, no comprenderíamos esa especie de privilegio, y por otra parte si se dá esa extensión al impuesto, y sobre ella se han fun- dado cálculos, son estos muy ocasionados á quedar fallidos.

Cree el señor ministro que mientras exista el im- puesto de 5 por 100 sobre los sueldos de empleados del Estado, debe este hacerse extensivo á los em- pleados particulares. No vemos el principio de equi- dad y justicia en que esto pueda fundarse, por mas que á primera vista de otro modo pudiera juz- garse.

Los empleados del Estado no se hallan en las mismas condiciones que los empleados particulares, y extrañamos que no haya tenido esto en cuenta el señor ministro de Hacienda, porque cuando se im- pone una nueva contribución, menester es conside- rar bien antes las diferentes condiciones de lo que al impuesto se sujeta.

Los empleados del Estado tienen pensiones de re- tiro, ó llámense jubilaciones, que entran á disfru- tar despues de cierto número de años de servicio, y á veces en casos en que todavia están útiles para el trabajo.

El empleado de administraciones particulares, cuando por su edad ó por otras causas, queda inhá- bil para el trabajo, tendrá una pensión si ha podido procurársela por sí mismo, por medio de la previ- sión y el ahorro. Esto último es lo que debe ser in- dudablemente tanto para unos como para otros; pe- ro no es menos cierto que hoy y tal vez durante mu- cho tiempo, el Estado señala á sus empleados jubila- dos una pensión, y por consiguiente, el descontar- les un 5 por 100 de sus sueldos no podrá causarles tanto efecto en lo actual esta rebaja de haber. Pero el empleado particular, si se le quita un 5 por 100 de su sueldo, se verá en la mayor parte de los casos imposibilitado de crearse por sí mismo esos recur- sos para el porvenir con que el empleado del Estado cuenta despues de cierto número de años de ser- vicio.

No vemos, pues, donde está el criterio fundado para equiparar á ambas clases de empleados en la sujeción al impuesto del 5 por 100.

Sujetos los empleados particulares al impuesto personal y además al 5 por 100 sobre los sueldos, no sabemos cómo se explicará el señor ministro de qué modo pueden aquellos crearse con su ahorro esos recursos para el porvenir que el Estado da á crea- dos á los empleados que ocupa. Y no se diga la vul- garidad de que estos últimos sirven á la Nación. El señor ministro, á fuer de economista, no puede desconocer que tanto unos como otros no hacen mas que prestar un servicio á cambio de una remunera- ción.

Mucho tememos que en este capítulo de ingresos no haya tambien alguna decepción en los cálculos del presupuesto.

En el siguiente artículo nos ocuparemos de los impuestos indirectos.

Retirando otros materiales, damos cabida en nues- tras columnas al siguiente artículo bibliográfico que nos remite el ilustre orador D. Emilio Castelar, con- vencidos, sin ningún género de duda, de que será acogido con gusto por nuestros numerosos abo- nados:

EL CARDENAL JIMENEZ DE CISNEROS (1)

por

DON CARLOS NAVARRO Y RODRIGO.

(Tipografía de Gregorio Estrada, Hiedra, 7.)

Hé aquí un libro de historias pasadas y de política presente. Escrito y publicado en parte bajo el látigo de la tiranía, se burlaba de los tiranos con gran severidad, sin que los tiranos pudieran amordazarlo ni prohibirlo. Servíale tiempos mejores, figuras históricas de primer orden, caracteres enteros, hazañas inmarcesibles, para confundir á los que, arrebatándonos la libertad, nos ha- bían arrebatado el pensamiento y hasta la vida, haciendo que se contara al extremo occidente de Europa un pue- blo muerto como los que yacen al extremo oriente del Asia.

Hoy que aquellos tiempos han pasado, hoy que los amigos de la libertad podemos defenderla sin límites, y sus enemigos maldecirla y calumniarla sin riesgo; hoy nos sirve este libro, voz de protesta rompiendo el silen-

(1) Véndese á 20 rs. en las librerías de Durán, Baylli-Bay- liere y Gaspar y Roig. Tambien pueden adquirirse ejemplares acudiendo á la administración de EL IMPARCIAL ó dirigiéndose al autor.

cio de la servidumbre, para demostrarnos cuán inútil es perseguir la palabra humana que puede dilatar sus ecos por la inmensidad de la historia y allí herir impu- nemente á sus perseguidores.

Necesitamos, sí, necesitamos estos ejemplos los ami- gos de la libertad, porque no comprendiendo que heri- mos con nuestras reformas grandes intereses, y que es- tos intereses han de mordernos como la víbora en el momento de aplastarla, solemos, exacerbados por el dolor de la injuria, pedir contra la prensa, eterna ene- miga de los vencedores, medidas restrictivas, que des- truirían nuestra victoria y que deshonrarían nues- tro nombre.

Aparte de este interés vivísimo, del momento, que el libro despierta, es una obra histórica, escrita en correc- to y sencillo estilo, arreglada en armónicas proporciones, llena de verdad, y tan amena como cualquier buen li- bro de entretenimiento y recreo. Ciertamente es que el autor ha escogido una época en que el ánimo se espacia, y un personaje en quien la crítica resume las grandes vir- tudes y las grandes faltas de nuestra raza, libre, heroica, sobria, inteligente, exaltada, fanática.

Pero con tantos elementos, con riqueza tanta en su época y en su héroe, ha acertado á escribir una precio- sa biografía, en que los altos hechos se recomiendan por sí mismos sin que los exagere la hipérbole y sin que los hinche vanamente la afectación del estilo. Es una biografía encantadora, por lo sencilla; grave por los pensamientos que la animan; y buena por las intencio- nes rectísimas de adoctrinar en la vida á una generación y á una época harto necesitadas de vigorizar con los grandes ejemplos, si ha de cumplir sus fines históricos y los compromisos, que al lanzarse en la alta mar de las revoluciones, contragieron con el mundo.

¡Personaje verdaderamente singular el cardinal Cisne- ros! Mirad su rostro enjuto, su piel rugosa y seca, la color atezada como al humo del combate, los labios gru- sos como suelen tenerlos todos los grandes oradores; agüilleña la nariz, mal cubiertos los espacios de la frente con el cerquillo franciscano, los ojos relampagueantes; mirad esa fisonomía que el pincel de una época artísti- ca ha dejado grabada en monumentos imperecederos; y vereis no se que parentesco lejano con el sublime héroe de Cervantes, parentesco que nace de esta profunda analogía de caracteres, de que Cisneros tambien es una idea pura en combate, un exaltado misticismo en ac- ción.

Ha nacido en modesta cuna. Desde la niñez las gran- des pasiones humanas han ahogado en su pecho todos los sentimientos tiernos y han dado á su carácter la severidad inflexible que tienen las ideas. La inquietud de sus primeros años le alimenta con largos viajes, y con la contemplación de aquella Roma que puede tener una vida entera en éxtasis. No ha nacido para el amor de la familia; ha nacido para el amor, ó de la humanidad, ó de la religión, ó de la patria. Es forzosamente uno de esos grandes célibes, como Miguel Angel, como New- tton, como Kant, cuyo amor está encerrado en el ce- rebro, y cuya posteridad está reducida á sus grandes obras científicas y sociales, familia inmortal del espí- ritu.

El claustro lo llamará y vivirá en el claustro su alma como la perla en su concha. Entré todas las órdenes ele- girá la mas democrática, la mas militante, y al mismo tiempo la que ha derramado en el mundo mayor can- tidad de misticismo, de puras y exaltadas ideas. Cuántas veces, en mis paseos solitarios por la ciudad de las rui- nas, me he detenido extasiado en el claustro de San Juan de los Reyes, y á través de sus largas ogivas des- trozadas, he creído columbrar el espíritu de Cisneros, que todavia vaga por las piedras y que todavia agita con su aliento la hiedra y las ortigas.

Pero si Cisneros no entraba en el mundo ¡ah! el mun- do entraba en el claustro. Infinitamente lo rehuía refu- giándose al retiro del Castañar, allí lo buscaba su épo- ca. Era de unos días en que la conciencia humana no estaba segura de sí misma, no creía distinguir por sus propias fuerzas el bien del mal. La confesión se eleva- ba entonces á una ley general de la vida. El confesor era entonces como la voz de Dios en la conciencia. Y por tal camino llegó Cisneros hasta dirigir la concien- cia de aquella mujer singular que, imbuida en todas las ideas de la Edad Media, hija de la Edad Media por su in- teligencia, entra en el coro de los grandes renovadores del espíritu y de la vida moderna por su corazón, que le hizo presentir la ignorada existencia de un Nuevo Mundo.

Confesor de la reina, seguramente nada mas fácil que verse elevado contra su propia voluntad á la dirección de nuestra Iglesia primada. En medio de aquel lujo y de aquel esplendor del Renacimiento, que se vengaba de las maceraciones de diez siglos, lanzándose en el sensualismo epicúreo representado por el papa Alejan- dro VI, ó en el sensualismo artístico representado mas tarde por Leon X, Cisneros parecia, como Savonarola, una evocación de los siglos místicos. Fué necesario que el papa Borgia le recordara su carácter cortesano unido á su carácter monástico para que se pusiera las presas de príncipe eclesiástico sobre las estameñas de fraile francisco. Ya en tales condiciones, como mezcló el traje mezoló la vida, y llevó á la política la febril ac- tividad de pensamiento que tenía en el claustro.

Era reformador. En la orden reformó las costumbres. Tamaños atentados le trajeron la soldada con que cada tiempo paga á los reformadores: el odio, la calumnia, la persecución, hasta inminentes riesgos de muerte. Los seraficos frailes buscaron un su hermano para que lo matará moral y materialmente. El asesinato moral era un libelo infame en que le imputaban toda suerte de vi- cios y de abominaciones. El asesinato material siguió bien pronto al asesinato moral, y hubiera perecido á no creerlo su asesino, su propio hermano, ya muerto, quan- do solo estaba moribundo. La calumnia subió hasta el

pulpito, se apoderó hasta de la silla pontificia; y solo pudo estrellarse en el corazón de aquella reina que adivinaba los grandes caracteres. Cansa y fatiga la monotonía de la historia. Siempre el genio superior desconocido de su época. Siempre las grandes cualidades del alma, las grandes glorias acompañadas por un cortejo de émulos que silban en sus oídos calumnias engendradas por la envidia; siempre la corona de laurel entrelazada con otra corona de serpientes.

Reformar las prácticas de los conventos le atrajo los odios de los frailes; reformar las costumbres del cabildo el odio de los canónigos; reformar las alcabalas el odio de los grandes. Todas estas nubes tempestuosas que envolvían al gran franciscano y que lo herían con sus chispas eléctricas, se levantan siempre en torno de toda reforma: que las leyes del mundo social se cumplen con tanta exactitud como las leyes del universo.

Mas no demostraba en toda su vida igual tendencia el gran sacerdote. Vencida Granada, en vez de cumplir las estipulaciones como exigían la fe jurada y la firma real, puso toda su indomable voluntad en convertir por fuerza a los moros, contra el espíritu del Evangelio, contra la letra de los tratados; agravando la intolerancia que debía consumir nuestras carnes y nuestro espíritu, que debía hacer del pueblo español como el Job de los pueblos, flaco y desmayado, comido de lepra, calentándose sobre su estorcolero, bajo las maldiciones de Dios y de los hombres, al fuego de la Inquisición. Cisneros arrojaba con su hisopo el agua bendita sobre aquellos musulmanes que la recibían, a manera de plomo derretido, con grandes contorsiones y blasfemias. Cisneros quemaba los monumentos de la literatura árabe. Tales violencias no se pueden excusar por la barbarie de la época, cuando al lado de Cisneros se encuentran hombres como Talavera. La historia debe condenarlos. Y el autor de la biografía que examinamos las condena en estas sentidas y elocuentísimas palabras: «No escusamos las faltas y los errores de Cisneros. Por grande que sea nuestro entusiasmo por las glorias patrias, es mayor el respeto que profesamos a la conciencia de la humanidad. La historia no conoce el patriotismo, ese patriotismo estrecho, restringido y localizado, que consiste en amar o aborrecer lo que ama y aborrece el pueblo en que nacemos y vivimos. A veces, dominada por un espíritu mas alto, por un instinto mas noble, por un sentimiento mas grandioso, el espíritu, el sentimiento, el instinto de la justicia, acaso con pesar, ya que no con remordimiento, derrama flores sobre la olvidada tumba de los vencidos, y esculpe un anatema al pie de la estatua triunfal de los vencedores.»

Pero estas faltas de su vida, acaso de su tiempo, si manchan, no oscurecen la gloria de la fundación de los grandes colegios en Alcalá, y la gloria de sus empresas en Africa, ni sobre todo, la gloria de su inmortal regencia. Su fe religiosa y su exaltación patriótica le inspiraron aquel viaje militar a Orán, conquista perdida por la incuria de los últimos tiempos de nuestra monarquía. El autor de este libro describe con una sencillez y una concisión verdaderamente envidiables los aprestos militares, la organización del ejército, las angustias de la lucha, las dificultades con que tropezó su áspero carácter en el carácter inquieto del primer ingeniero militar de aquellos tiempos, las abominables ingratinidades con que pagaron los reyes el doble acrecentamiento de su territorio y de su honra.

Pero las páginas mejores del libro son las páginas mas difíciles, aquellas en que compendia las dos épocas por excelencia azarosas de la vida de Cisneros; su gobierno despues de la muerte de la Reina Católica, su regencia despues de la muerte del Rey Católico. Pasman las dificultades con que luchó y la energía con que supo vencerlas. El rey, muriendo con pensamientos hostiles a su familia y a la unidad de la patria; la reina viuda, conspirando, como francesa, por los angarinos de Italia; doña Juana, reclusa en su retiro, víctima de una locura inspirada por dobles desgracias de su corazón y de su conciencia; D. Fernando, su segundo hijo, celoso del poder que iba a heredar su hermano, presa de la desahogada ambición nacida de la proximidad al pozoñoño trono, centro de conjuraciones, bandera de revueltas; los grandes municipios inquietos por las novedades amenazadoras para sus fueros en nefasto día venidas de extrañas tierras; los grandes, no resignados aun a perderse en los palacios reales, y resueltos a reanimar el feudalismo; guerras continuas de castillo a castillo y de ciudad a ciudad como en los peores tiempos de la Edad Media; rebeliones plebeyas en los reinos meridionales, amenazas de irrupción extranjera en los reinos del Norte; los tiempos que se iban y los tiempos que venían en sangrienta lucha; Europa, aterrada ante el colosal imperio que surgía de la tumba de Fernando V; el Africa nunca domada; América henchida de peligros, planteando cada día un nuevo problema y una nueva dificultad; los moriscos en acecho, los aragoneses y catalanes en el comienzo de su unión con el resto de los reinos, los castellanos encendidos en discordias; un rey, mozo, sin conocer ni el carácter, ni el temple de la nación, nacido lejos y criado lejos de nosotros; y los flamencos, que eran sus heraldos, dividiéndose nuestra patria y sus riquezas, cual si fueran el despojo de una batalla y el botín de una conquista.

Todo lo superó, todo lo venció la energía indomable de aquel hombre, de aquel gran sacerdote, gran político, gran general, cuyo ejército, digno de nuestros tiempos, a ser aceptado por los pueblos, hubiera podido evitarnos el horrible desenlace de la guerra de las Comunidades, en que perecieron nuestros fueros históricos. El cuadro en que el Sr. Navarro describe esta época es un cuadro maestro por su majestad, por la viveza del colorido, por la armonía del conjunto, y por la verdad y exactitud de sus mas pequeñas minuciosidades. Nada ha sido olvidado, ni siquiera la negra ingratitude con que el rey pagó los sacrificios de su gran regente. Ingratitude igual recibieron Colon despues de haber dado a la corona sus mayores glorias; Gonzalo de Córdoba despues de haberle dado Italia; Hernán-Cortés despues de haberle dado Méjico; lo cual prueba que en las monarquías solo puede haber un hombre grande, el rey.

Felicitemos y felicitemos al país por el nuevo libro con que el Sr. Navarro y Rodrigo ha enriquecido su literatura histórica. El autor es de la democracia literaria. Nacido en humilde cuna, criado en pobreza honra-

da, ha sabido por su constante trabajo, por su enérgico carácter, por su pluma, por su constancia política, elevarse dignamente a los mas altos puestos, y en ellos servir a su país, mientras en los ratos de ocio se consagra a escribir obras como la *Biografía de Cisneros*, que honran y enaltecen nuestras letras. Reciba el humilde paraben del amigo que empezó a estudiar la historia en el mismo libro que él, y que hoy tiene una satisfacción inmensa registrando sus progresos y haciendo cumplida justicia a su mérito.

EMILIO CASTELAR.

MISCELÁNEA POLÍTICA.

Nos escriben de Bilbao que un vapor de guerra que algunos habían creído ser el *Colon*, pero que no podía ser este porque el *Colon* es vapor de ruedas, había fondeado a la vista de Lequeitio.

Se hacían muchos comentarios sobre el objeto que podía tener un vapor del Estado al fondear a la vista de Lequeitio, donde ninguna defensa tenía contra el viento y la mar, cuando tenía tan cerca los fondeaderos de Machichaco y San Sebastian, y no se comprendía que un vapor del Estado fondease en aquel punto donde no tienen costumbre de hacerlo, a menos que llevase alguna comisión especial. Hasta llegaban algunos comentarios a relacionar la presencia del vapor en aquel fondeadero con la vecindad de la residencia de cierto personaje.

Por nuestra parte nos limitamos a dar la noticia sin poder hacer sobre ella mas apreciaciones que las que nuestro diligente corresponsal nos trasmite.

El *meeting* de la Asociación arancelaria no se celebrará el domingo próximo a causa de la fiesta de conmemoración del 2 de mayo, y tendrá lugar en el domingo siguiente.

Creemos probable que asista el Sr. Castelar, que ha declarado a algunos de sus amigos que él continúa siendo libre-cambista, por lo cual felicitamos al ilustre orador republicano.

Las *Novedades* publica un notable artículo bajo el epígrafe *Los liberticidas*.

A juicio de nuestro colega son liberticidas: los carlistas, los moderados, los republicanos, los monárquicos que fijan su predilección para jefe del Estado en candidatos inconvenientes, perjudiciales e imposibles; los políticos menguados que combaten la candidatura de mas significación, la única salvadora; las notabilidades de la tribuna y de la prensa que en vez de contribuir a la conciliación, trabajan por romperla, y por último, cuantos contribuyen a mantener la interinidad.

No podemos convenir en que sean liberticidas los monárquicos que no aceptan la candidatura del personaje en cuyo obsequio rompe ayer nuestro apreciable colega una lanza mas.

A todos los arzobispos, obispos, abades, canónigos, curas, sacristanes y monaguillos que las presenten vieren, sabed:

Inmediatamente que los españoles conozcan los discursos sacrilegos, pronunciados ayer en el Congreso, se apresurarán a disponer funciones de desagravio a la Trinidad Beatísima y a la Inmaculada Virgen.

Tendreislo así entendido y procedereis en su consecuencia. Dado en mi palacio de la calle de Pelayo a 27 de abril de 1869.—Yo el *Pensamiento Español*.

La *Regeneración* al contestar cierto suelto nuestro, hace notar con la benévola intención que caracteriza a la prensa neo-católica, que EL IMPARCIAL ha sido recientemente favorecido por el Banco de España en la persona de su director.

Esta noticia no es nueva para nuestros lectores. Hace pocos días dedicó la *Reforma* un suelto a felicitar a nuestro querido compañero por su destino de *inspector de contribuciones*. Nosotros le dimos las mas sinceras gracias por la noble intención que guiaba sus palabras. Otros periódicos se han ocupado tambien del asunto. Las *Novedades* entre ellos dice ayer lo que sigue:

«El director de EL IMPARCIAL, Sr. Gasset y Artime, ha sido nombrado por el Banco de España inspector de contribuciones. Pocos son hoy los que, habiendo prestado tantos servicios como el Sr. Gasset se contentan con un modesto destino en un establecimiento particular. Esto es lo único que debemos hacer constar en elogio de una conducta que debería tener mas imitadores.»

Las líneas de las *Novedades* encuentran en nosotros la acogida que merecen de ánimos rectos y levantados, y nuestro compañero se considera feliz en haber alcanzado tan cordiales frases. Respecto a la *Regeneración*, le diremos que está en lo cierto si al asegurar que EL IMPARCIAL ha sido favorecido, tiene en cuenta que cuanto a nuestro compañero le honre y favorezca, nos favorece y honra igualmente; pero que si en otro cualquier sentido lo dice, procure enterarse, procure conocer la índole y ventajitas del destino de *inspector del Banco de España en el ramo de contribuciones*, y podrá juzgar del asunto con el acierto que sospechamos le falta hoy.

Para facilitar un poco al colega el que forme un juicio exacto, le manifestaremos que el Sr. Gasset ha sido once años empleado del Banco de España y que hace dos planteó la recaudación de contribuciones en diez de nuestras provincias; recaudación que corría entonces a cargo de la *Sociedad española de Crédito comercial*.

Hemos dirigido a la *Regeneración* la pregunta siguiente:

«Si es D. Carlos el que debe, como rey absoluto, imponer su voluntad, cuál es su programa, el de su abuelo D. Carlos o el de su padre D. Juan?»

A esta pregunta, dice el diario carlista, que podrá contestar pronto, muy pronto tal vez, S. M., por medio de alguna manifestación solemne.

Vaya, pues que conteste S. M. si puede.

S. M.!!!

Dice un periódico carlista:

«El *Diario de Roma* del 23 nos trae la confirmación de la noticia del nombramiento de D. Alfonso de Borbon, hermano del señor D. Carlos VII, para el empleo de teniente de los zuavos. Enviamos nuestro humilde paraben al próximo sucesor de la legitimidad histórica.»

¿Qué querrá decir el colega con esto de la legitimidad histórica?

Vamos, querrá decir sin duda que esa legitimidad ha pasado ya a la historia.

En nuestra crónica de ayer atribuimos las palabras del Sr. Figueras, *De los amigos libere Dios...* como dirigidas al Sr. Martos, y fué un error nuestro. El Sr. Figueras las pronunció al hacerse cargo del discurso del Sr. Olózaga en el incidente promovido por los republicanos.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE CANTERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de abril de 1869.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Persi, fué aprobada. El Sr. MANTEROLA: Ayer, señores diputados, al llegar al debate de la enmienda relativa al art. 21 de la Constitución, prometí hacerme cargo de las razones en que pudo fundarse la comisión para proponer la tolerancia de cultos en España; y al llegar a este punto, encuentro que una de ellas es el deseo de la reciprocidad, juzgándose que los españoles católicos están interesados en tolerar aquí a los extranjeros del ejercicio de sus cultos, para que no haya dificultad en que se nos conceda la práctica de nuestra religión en países extraños. Sin embargo, es fácil demostrar que si este principio se lleva hasta las últimas consecuencias, no puede menos de conducirnos al error mas monstruoso.

Vosotros sabéis cuánta degradación hay en los pueblos que tienen la desgracia de vivir subyugados bajo la negra sombra del error del paganismo: bien sabéis el estado en que se encuentran los pueblos paganos de la India, y los sacrificios bárbaros que en ellos se ejecutan; mas para no estenderme en largas escursiones históricas, solo os recordaré el sacrificio a que se obliga a la mujer que queda viuda, que se ve precisada a abrazarse con el cadáver de su marido, lanzándose con él a la hoguera, a que prende fuego el hijo o el pariente mas cercano.

Este sacrificio origina multitud de víctimas, pues segun las averiguaciones practicadas por el gobierno de la India, asciende a 30.000 el número de las mujeres que anualmente pierden la vida en aras de esa religión estúpida y sanguinaria, siendo un país donde se considera un crimen horrible el matar una vaca.

Pues bien: suponed que una comisión de aquellos indios os propone les dejemos venir a España a extender su proselitismo, diciéndoos: vosotros que proclamais la ley de la igualdad, que queréis la reciprocidad, y deseais que se vaya a todas partes a predicar la religión del Crucificado, permitid la nuestra en vuestro país, en justa reciprocidad de que nosotros os concedamos lo mismo. ¿Qué contestaríais? No os sería muy fácil dar una contestación satisfactoria. A esto podía conducir ese principio de la reciprocidad invocada por la comisión.

La cuestión, pues, de quedarnos o no solos debe resolverse de otra manera; lo que debemos examinar es si el catolicismo es o no un elemento de progreso social. ¿Lo es? Indudablemente; pues entonces, no hay mas que conservar la unidad católica, que es la única evidentemente social y la sola que puede resolver la cuestión que con ese carácter se presenta.

La cuestión social está planteada y no tiene solución fuera de la religión católica. Ved que si prescindis de su saludable influencia para resolver los problemas pavorosos que ya se presentan escritos con caracteres de sangre, os podréis ver en un conflicto.

La cuestión de los pobres y los ricos no se ha presentado en España; pero llegará aquí, y si dejamos de ser católicos, no tendrá solución, porque no la hay fuera de la religión católica.

Yo, señores, no temo los delitos que tienen su nombre y su condenación en todas las épocas y en todas partes; pero sí temo todo lo que venga a querer justificarse hasta cierto punto delitos nefandos que pueden ejecutarse en el orden social si no hay un dique que los contenga; por eso es precisa la solución católica para esos problemas que en el mundo se presentan.

Muchas veces se recuerda el principio de eterna moral de que debemos hacer con otros lo que queremos hagan con nosotros; el de que se debe hacer en justicia con otro lo que exigiríamos que se hiciera con nosotros; y el de obrar en caridad con los demás del modo que quisiéramos se hiciese con nosotros. Pero, señores, no deben exagerarse estos principios. Los colonos, por ejemplo, bien quisieran que los dueños dividieran con ellos la propiedad; pero no podrían reclamar en justicia diciendo: «si os hallarais en igual caso, querríais que partiéramos con vosotros.»

Se dice que la cuestión de tolerancia no es una cuestión dogmática y que insigne y venerables prelados abogan por ella, y con este motivo se ha citado a Monseñor Dupanloup y algun otro prelado. Pero distingamos. Es dogmático que la religión católica es la verdadera; esto no viene a debatirse aquí; en este punto venimos a aceptar un hecho. Es dogmático que el aceptar un culto falso es un mal, y no es lícito tolerar un mal sino cuando se va a evitar otro gravísimo; por consiguiente, la solución de que no se puede tolerar la práctica de un culto falso es dogmática.

Se dice que somos inconsecuentes porque queremos la tolerancia fuera y la intolerancia aquí, y en esto se cree encontrar una contradicción; pero no hay nada de esto. Yo soy, efectivamente, partidario de la libertad de cultos en Inglaterra, y aquí no; y al obrar así parto de principios fijos. Cuando la verdad está en el pleno goce de todos sus derechos, no debe renunciar a ninguno de ellos; pero cuando solo puede conservar alguno, debe procurar retenerlo.

Tambien se ha dicho que la tolerancia es lo mas conforme con nuestra religión, que es una religión de caridad y mansedumbre; y con este motivo se han hecho varias citas de los libros santos, que yo quisiera se citaran con el respeto debido.

Recuerdo que en cierta ocasión debatía yo esta cuestión con el Sr. García Ruiz; se hicieron citas, y yo di la contestación que exigían, y lo mismo haré ahora. Entonces dije que era un error decir que el Nuevo Testamento proclamara la tolerancia, pues dice a los fieles que se aparten de los que viven en el error. En una carta de San Pablo se dice que se huya de los herejes despues de haberlos corregido una o dos veces; y en el Evangelio de San Juan, tantas veces citado a propósito de la tolerancia religiosa, se dice que ni aun se salude al que no persevera en la doctrina de Jesucristo.

Al concluir debo yo repetir aquí el eco de una solemne protesta que sin duda todos escuchasteis profundamente conmovidos. Yo tambien creo en Dios, Padre omnipotente, criador del cielo y de la tierra; y como la idea de Dios Padre se relaciona necesariamente con la de Dios Hijo, creo tambien en Nuestro Señor Jesucristo, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la Santa Virgen María. (*Rumores prolongados*.)

Señores diputados, yo tengo el valor de mis convicciones, y mas que esto, tengo el valor de mí fe.

Creo en la pureza virginal y en la perpetua virginidad de la inmaculada Virgen María, Santa Madre de Dios; y creo esto, porque creo en la santa Iglesia católica y en todo lo que esta cree, enseña, profesa y define, y quiero vivir y morir, y espero vivir y morir con la confesión de esta fe, como en ella quieren vivir y morir todos los españoles. (*Varios señores diputados: No, no. Otros: Si, sí.*) (*Se reproducen los rumores y reina gran agitación.*)

Todos los españoles, señores diputados. (*Continúa la agitación y crecen los rumores.*) El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden, señores diputados.

El Sr. MANTEROLA: Yo creo que aquí no venimos a sobreponer pulmones a pulmones, y juzgo que interpreto fielmente los sentimientos del pueblo español, porque es eminentemente católico. (*Varios señores diputados: Si sí. Otros: No, no.*)

(Se oyen protestas en uno y otro sentido, habiendo algunos momentos de gran confusión en que el señor vicepresidente Cantero llama repetidas veces al orden. Restablecida por último algun tanto la calma, dijo

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Recomendado a todos los señores diputados la mayor tolerancia y consideración mutua a las opiniones de cada uno, pues de otra manera la discusión seria imposible; y luego a todos que no pongan al presidente en el caso de tener que levantar la sesión: es preciso que por todos se le den los medios que necesita y el apoyo indispensable para que ocupe su puesto con la dignidad y el prestigio que debe revestir el alto cargo que desempeña por indicación de la Asamblea que le ha elegido para dirigir las discusiones.

Ahora, sirvase V. S. Sr. Manterola, continuar su discurso, en el cual espero que por nadie volverá a ser interrumpido.

El Sr. MANTEROLA: Concluyo, pues, señores, diciendo con inmensa fruición que el pueblo español es católico, con raras excepciones que con toda mi alma deploro, pues desearia ver a todos en el gremio de la Iglesia católica; si, yo os deseo a todos esa dicha, y no alcanzaria para uno solo de nosotros, creedme, lo digo delante de Dios; derramaría toda mi sangre gota a gota.

He concluido. El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Se suspende esta discusión. Se va a dar cuenta de una proposición incidental que se ha presentado en la mesa.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Dice así:

«Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan declarar que por su rectitud, alta imparcialidad y acierto en la dirección de los debates, el presidente de las mismas merece toda su confianza.»

Palacio de las Cortes Constituyentes 27 de abril de 1869.—Manuel Becerra.—Enrique O'Donnell.—Enrique Braso.—José María de Soria.—Ignacio Rojo Arias.—Augusto Ulloa.—Estanislao Figueras.»

El Sr. BECERRA: Señores: poco diré en apoyo de una proposición que interesa al decoro de la Asamblea, que interesa lo mismo a la mayoría que a la minoría. No lo haré con la elocuencia que quisiera y merecia en alto propósito; pero tampoco hacen falta las galas de la imaginación y de la oratoria para defender la causa de la justicia y de la dignidad de la Cámara, que son por sí solas mas elocuentes que pudiera serlo mi palabra.

Ayer, señores, presencié un suceso por demás sensible, aunque afortunadamente, y para bien de todos, para bien sobre todo de la patria, tuvo un desenlace tan satisfactorio y breve como tal vez no se esperaba.

Sin embargo, cuando iba a terminar la sesión, una alta notabilidad parlamentaria, una persona conocida tanto por su posición como por su exquisito tacto y habilidad, indicó dudas acerca de si el buen nombre de la Asamblea y de su presidente habían quedado en el lugar que les corresponde: creyó que aquel incidente había llevado el giro que era de desear, pues que en virtud de haberse retirado la proposición presentada, la Asamblea no pudo dar a su presidente el voto de confianza que se disponia a concederle.

En mi opinión, esas dudas que algunos pudieran remotamente abrigar carecen de fundamento. Ayer hubo si no explicaciones, una exposición hecha por un individuo de la mayoría acerca del modo de proceder de la presidencia, exposición que al fin y al cabo no era mas que el eco de esa misma mayoría que ya habia aprobado la conducta del presidente de la Cámara; de esa mayoría cuyos derechos son tan respetables, ni mas ni menos que los de la minoría, tan importante por su influencia, por su ilustración, por el partido que representa, y sobre todo por la fe con que defiende sus ideas.

Sea de esto lo que quiera, desde el momento que se ha creído por alguien, y mucho mas cuando ha sido por una persona muy importante, que la persona del presidente no habia quedado como cumplia a la dignidad de la Asamblea, está justificada la proposición que se ha leído, y que yo estoy seguro de que la Cámara la tomará en consideración, aprobándola luego por unanimidad, contestando de esa manera a sus enemigos, sean los que quieran, y manifestando que cuando se trata del decoro de la dignidad y de la libertad del país, nuestras diferencias desaparecen y estamos dispuestos a sacrificarlo todo en bien de la patria.

Acto continuo se preguntó por el señor secretario Llano y Persi si se tomaba en consideración la proposición, y el acuerdo fué unánime y afirmativo.

Abierta discusión sobre ella, y no habiendo quien pudiese la palabra en contra, fué aprobada igualmente por unanimidad.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Continúa la discusión pendiente. El Sr. Montero Rios tiene la palabra.

El Sr. MONTERO RIOS: Señores: al contestar al brillante discurso del Sr. Manterola, no temas que promueva incidentes desagradables; la verdad, así como las buenas causas, no necesita traer la pasión en su apoyo.

Pero tambien tengo que confesar desde luego que ayer en la sesión última al Sr. Manterola pintar con tinte colorido los gravísimos males que en el orden social y político nos amenazaban a juicio de S. S. si llegaba a proclamarse la libertad de conciencia, o sea la libertad de cultos que es su manifestación exterior, no pude menos de sentir alarmado mi conciencia de católico, a la vez que mi entusiasmo de patriota. ¿Es sin embargo verdad, como decía el Sr. Manterola al exponer los fundamentos de su enmienda, que si se acepta el artículo de la comisión, la religión católica y la patria peligran? Yo alir a S. S. recordaba el criterio de esa misma Iglesia católica tan precisamente formulado por San Vicente Leri cuando decía: «Lo que siempre y por todas partes, lo que por todos se profesa, es el dogma de la Iglesia; y tendiendo la vista a otros países, veis en ellos esa libertad de conciencia establecida con aquiescencia de la Iglesia católica.»

En efecto, lo que el Sr. Manterola defiende, tristemente confesarlo, era su propia causa, la posición política privilegiada del clero español, que nada tiene que ver con los intereses permanentes de la santa Iglesia católica, y que ha sido una de las causas mas eficaces para las perturbaciones por que ha pasado nuestro país en diferentes épocas. Así se comprende que una de las exigencias mas ardientemente manifestadas en la revolución hecha por el país, ha sido la libertad de cultos, y ese clamor general lo calificaba el Sr. Manterola de sentimiento anticatólico, siendo así que es el eco de una aspiración completamente política, una necesidad imperiosa que debe satisfacerse, así en beneficio del Estado como en beneficio de la Iglesia, para quitar al clero ese carácter político que habia adquirido en España y que compromete con frecuencia sus verdaderos y legítimos intereses. Y de esto hay pruebas en la historia contra poránea, pues por esa influencia política que el clero gozaba, se creyó este arrastrado a afiliarse en un partido político determinado y en la necesidad de guardarse detrás de la santa Iglesia católica para defenderse de los ataques de los liberales españoles, haciendo así incompasible la causa de la Iglesia con la causa de la libertad, cuando en realidad son hermanas y no pueden menos de marchar en íntima armonía.

S. S. pronosticaba una serie de perturbaciones si llegamos a destruir la unidad religiosa, porque decía que el dogma católico es el que predica el respeto a la autoridad constituida. Es cierto; sin embargo, eso no quiere decir que las demás religiones prediquen el desecho de insurrección. ¿Pues qué sería del orden público en Inglaterra y en todas las naciones donde no se profesa el catolicismo, si solo fuera éste el que aconseja el respeto a los poderes constituidos? Pues yo recordo a S. S. que alguna vez, en nombre de la Iglesia católica, y arrastrada esta por esa doctrina política a que antes he aludido, se ha proclamado el derecho de atacar a la autoridad constituida. Un gran Pontífice, Gregorio VII, escribía lo siguiente. (*Leyó.*) Hé aquí al jefe de la Iglesia que no tenia inconveniente en decir que el

Recomiendo
grancia y con
uno, pues de
y ruego á la
do de tenerlo
se le des
pensable para
prestigio que
na por indige
para dirigir la
continuar su di
lverá á ser la
se, señores,
lo español en
toda mi alma
gremio de la
esta dicha, y
edme, lo dige
re gota á gota
Se suspende
na proposición
esa.
Dice así:
se sirvan de
lidad y acien
te de las mi
27 de abril
nell.—Eulogio
Rojo Arias.
en apoyo de
de la Asamble
á la minoría
y merecia ser
las galas de la
er la causa de
que son por
mi palabra.
eso por dema
na bien de f
vivo un desee
no se espe
la sesion, y
sona conocida
to tacto y ha
nombre de la
dad en el li
el incidente na
pues que se
presentada, y
voto de con
s pudieran to
to. Ayer habia
a por un im
proceder de la
abo no era ma
habia aprobado
de esa mayora
mas ni por su
su influencia
presenta, y se
leas.
omomento que
do ha sido por
sona del pres
la dignidad d
ciento que se la
mara la sesion
unanimidad
sean, los que
ata del decoro
sacrisas difere
sacrificarlo todo
ñor secretario
la propia
ivo.
iendo quien p
ginalmente p
Continúa la
os tiene la p
el contestar á
temas que y
verdad, así co
la pasion en
e luego que á
pintar con el
orden social
S. si llegaba
sea la liberal
n, no pude me
católico, á la
pon los emb
poner los fun
el arte de
atría peligros
de esa misma
malado por su
pre y por toda
es el dogma d
países, vela e
ida con aque
ende, triste es
cion política
tiene que ver
a Iglesia que
cas eficaces
nuestro país
que una de las
adas en la
rtad de cultu
Manterola
es el eco de un
necesidad im
cio del Imper
por al clero es
España y que
yos y legítim
istoria contin
que el clero
de guarecerse
fenderse de los
ndo así incor
de la libertad
eden menos d
aciones si lle
que decla que
s respecto á la
o, eso no me
liquen el dere
orden público
nde no se pro
que aconseja
yo recorda
Iglesia ataca
tico á que an
tífice, Grego
quí al jefe de
na decir que

blo era el origen de la autoridad constituida, que el
civil era producto de toda clase de crímenes.
Ni tampoco ha estado mas exacto S. S. al considerar
unidad religiosa como una necesidad social, como un
hecho inseparable de la verdad católica, pues en Bélgi-
y en Francia existe esa libertad política á pesar de
la inmensa mayoría de sus habitantes son católicos
solo una pequeña minoría profesa otros cultos. ¿Por
lo que ha hecho la Iglesia de Francia y de Bélgica
puede hacerlo la Iglesia española? ¿Por qué aquí, le-
de creer como en esas naciones conciliable la liber-
de cultos con los verdaderos intereses de la Iglesia,
la combate como contraria á esos mismos intereses.
Señores, la prueba de que lo que aquí se sostiene
los intereses políticos de un partido determinado,
es que el Sr. Manterola ha apoyado sus doctrinas
el testimonio de un pagano como Ciceron, de un
como Washington y de un impío como Voltaire.
Por último, el Sr. Manterola, incurriendo tambien en
la contradicción, reconocia el principio político de la
libertad de cultos en favor de los extranjeros, como si
los hombres no fueran igualmente considerados
del orden religioso. Segun el Sr. Manterola, á los ex-
tranjeros puede concederse ese derecho, pero á sus com-
patriotas no, porque son párias. ¿Dónde está aquí el pa-
trio que de nos hablaba S. S.? Pues qué, ¿la con-
ciencia de la humanidad no es igual ante Dios? ¿Es la
que prescindir del criterio de la Iglesia entre naciona-
y extranjeros? Pues si S. S. acepta el sagrado de la
conciencia para el extranjero, debe reconocerlo lo mis-
mo para los nacionales.
El Sr. MANTEROLA rectificó, insistiendo en la uni-
dad religiosa.
El Sr. MONTERO RIOS rectificó tambien, manifes-
tando que la Iglesia belga habia proclamado la libertad
de conciencia.
Al oír de nuevo la proposición, se pidió que fuera la
orden nominal.
El Sr. MANTEROLA retiró la enmienda.
Propediéndose á la votación, dijo
El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Estas dos en-
miendas constituyen una.
El Sr. MENDEZ VIGO: Pido que se voten por su
orden.
El Sr. OLOZAGA: Como se discuten á la vez los dos
artículos, se han discutido en la misma forma las dos
proposiciones, y juntas creo yo que deban tambien vo-
tarse.
El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Está acordado que se
separadas, y para que se reconozcan pido que se
se el acta.
El Sr. MANTEROLA: En atencion á que el señor car-
dinal arzobispo de Santiago va á sostener otra enmien-
da en sustancia es igual á la que yo he tenido el
cor de apoyar, retiro la mia.
El Sr. VICEPRESIDENTE (Martos): Queda retirada.
Se leyó la siguiente enmienda del señor cardinal ar-
zobispo de Santiago:
Pedimos á las Cortes se sirvan acordar que los artí-
culos 20 y 21 del proyecto de Constitucion se refundan
en uno solo, redactado del modo siguiente:
Siendo la religion de la nacion española la católica
de la Iglesia romana, el Estado se obliga á protegerla y á
mantener por via de indemnizacion el culto y sus minis-
tros.
El Sr. Cardenal Arzobispo de SANTIAGO: Señores:
Aceptado el honroso cargo de diputado, no para me-
zarme en las cuestiones políticas, que abandono gusto-
los seculares, sino para defender la religion católica
que tenemos la dicha de profesar casi todos los espa-
ñoles. Yo digo casi todos los españoles, porque ya sabe-
mos que algunos han abandonado la religion católica,
la verdadera, como yo demostraria geométricamen-
te que se tomase la molestia de ir á mi casa con este
objeto.
Yo voy á apoyar la enmienda voy á desvanecer esa
opinion que exista respecto de la intolerancia. ¡La
libertad religiosa! Señores, la libertad religiosa es el
hecho mas sacrosanto del hombre. Los apóstoles la
clamaron desde el primer día, y Jesús nos dijo: «al
padre que es del César, y á Dios lo que es de Dios;»
palabras que encierran una gran verdad; palabras que
distinguen la distincion de los dos poderes. No quiso Dios
que los dos estuvieran en una mano; los dividió, y co-
menzó la libertad. Jesús quiso que se distinguiese lo
temporal y lo espiritual, y estableció esa division, no la
separacion: el alma se distingue del cuerpo, y sin em-
bargo, cuando de él se separa sobreviene la muerte.
Yo soy el autor de las dos sociedades. ¿Cómo habia de
haber su divorcio? Quiere la concordia, la hermandad
entre estas dos potestades, para que ambas examinen
entre sí su último fin.
Yo libre estas «los potestades; sí, señores, la Igle-
sia no interviene para nada en quienes han de ser jue-
ces y gobernadores, ni en cuales han de ser las contri-
buciones, ni en cuánta la fuerza del ejército, ni en cuál su or-
ganizacion. Estas son atribuciones propias del Estado; y
este debe mezclarse para nada en las cosas eclesiásti-
cas» comentando esas palabras de «al César lo que es
César, y á Dios lo que es de Dios,» decía á Constanti-
no «tú te ha dado Dios el imperio; á nosotros nos ha
comendado las cosas de la Iglesia. Cada poder tiene
su esfera y es libre dentro de la suya respectiva; pero
estas dos acciones no deben chocar entre sí, sino mar-
char en armonia.
El hombre tiene libertad para seguir la religion fal-
samente que ha nacido? Nadie debe violentarle, porque lo
debe obrar es la conviccion.
Al siglo XIV la peste asolaba á Europa; hombres
terribles difundieron la idea de que los judíos habian
envenenado las aguas, y los fanáticos comenzaron á de-
clararlos. Clemente VI condenó esas tropelías y ordenó
que no se les imputasen crímenes que no habian cometi-
do, ni se les obligase á bautizarse. Hernán Cortés en la
conquista de América queria derribar los altares levanta-
dos de los ídolos, y el padre Olmedo se opuso diciendo:
«de violencia: quédese ese sistema para los mahoma-
nistas, que proclaman el exterminio de los que lla-
man infieles.
Yo quisieran tambien los protestantes modernos
que las primeras páginas de su historia, pero no pue-
den. Solo el cristianismo se ha introducido y propagado
mediante el sangre que la de sus mártires. Es muy nota-
ble: aquí se abre paso la verdad muriendo sus de-
fensores, nunca matando.
El protestantismo, en cambio, despues de haber ane-
jado en un lago de sangre á la Alemania y á la Ingla-
terra, llama á las puertas de Francia y de España. En
España se recibió á los protestantes creyendo que ve-
nían solo á ejercer su culto; pero pronto se advirtió que
venían en connivencia con los protestantes de Alema-
nia para subvertir á la Francia.
La Francia se vuelve entonces frenética, y por no ser
lo que se convierte en verdugo. Hé aquí el origen de
la guerra con Barthelemy, que yo detesto con todo mi corazón.
Yo no se habia pues mas de esto mientras sigue la
supresion del silencio respecto de otras crueldades
de los hugonotes contra los católicos.
Yo condeno los horrores del San Barthelemy, como los
de la Inquisicion de Felipe II, á quien los Papas acon-
sejaron que templase sus rigores, exponiéndose á que
se contestase que querian la ruina de España: que á la
Iglesia él oponia la defensa.
Pero aquellos tiempos pasaron para no volver; ya na-
die piensa en quemar á los hombres por la religion.
Yo digo esto, voy ya á defender mi enmienda.
Yo puedo menos de alabar los deseos y trabajos de la
Iglesia para hallar una fórmula conciliadora.
Yo doy gracias por la benevolencia con que nos ha
tratado la comision buscando una fórmula que lo concilia-
ra todo, y buscaba la cuadratura del círculo, porque la
verdad es indivisible; á poco que se la toque, se la des-
truye. ¿A qué pensamiento ha obedecido la comision a-

redactar su artículo? Al de tener tolerancia con los extranjeros.

De modo que parece que se ha querido tener una condescendencia con los extranjeros. ¿Y qué victoria han conseguido los extranjeros sobre nosotros, para que se les dé ese derecho? ¿No hemos visto hace poco á la comision que nos decía que no podía señalarse á los extranjeros el derecho de asociacion, porque aquí no se legisla sino para los españoles? ¿Por qué entonces se legisla para ellos ahora? Si no se podía legislar sobre su asociacion, ¿por qué se puede legislar sobre su culto?

La filosofia dice, señores, que la verdad es una, que la religion es una, y por consiguiente, que el culto debe ser uno. Si todos los hombres adorasen al mismo Dios en los mismos templos, este seria el bello ideal de la humanidad. Todos los pueblos han tenido esa misma idea de la unidad religiosa; ninguno ha querido admitir religiones extrañas. El principio es cierto; pero los pueblos le han aplicado mal, como ha sucedido con otros muchos principios. Por la mala aplicacion de ese principio murió Sócrates y murieron los primeros apóstoles del cristianismo.

En fin, señores, se ha dicho que con la libertad religiosa florecerá nuestra industria, nuestra agricultura, nuestro comercio. Pero si faltan aquí agricultores, ¿cómo se marchan á Montevideo y á otras tantas partes? si sobran, ¿para qué hace falta traerlos. Se dice que vendrán capitalistas. ¿Qué horror! estos se ocupan poco de religion; se ocupan demasiado del alma del negocio, para que se ocupen del negocio de almas. (*Murmuros*). ¿Qué nos envían aquí los ingleses? Biblias mutiladas, folletos llenos de odio, y lo que venga luego, porque ellos tienen un pié en Gibraltar, y tal vez quieran poner otro en Cádiz ó en Málaga. Eso es lo que quieren con tanta vehemencia la sociedad bíblica de Londres, que trata de traernos el cristianismo que nosotros tenemos mas perfecto que el suyo.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Señores diputados: el Gobierno se habia propuesto no tomar parte activa en estos debates; pero no habia renunciado, sin embargo, á emitir su opinion sobre asuntos de tanta trascendencia como los consignados en los artículos 20 y 21.

S. S. no comprende que puedan sostener la libertad religiosa los que son sinceramente católicos. El Gobierno, cuyos individuos lo son, lo mismo que para la comision, y que eso no obstante sostienen la libertad religiosa, no podian dejar pasar desapercibidas esas palabras.

S. S. ha empezado por hablar de la diferencia de la Iglesia y el Estado, y yo tengo que entrar aquí en la distincion que hay entre una y otro. La Iglesia es una sociedad regida por los obispos como sucesores de los apóstoles, y por el Sumo Pontífice como centro y unidad de la misma; sus armas son espirituales, la persuasion y la predicacion; sus penas son tambien espirituales; la mayor de todas las que puede imponer es la expulsion de la comunión católica; su fin, la salvacion de las almas.

El Estado es una sociedad política y civil; sus armas y sus penas son materiales, coercitivas, y su fin es el órden social, como medio de conseguir la felicidad pública.

Se dice que si hubiese aquí otras religiones podrían entibiarse nuestras creencias. Pero ¿de cuándo acá se ha entibiado la verdad al contacto del error? (*El señor cardenal arzobispo de Santiago: Siempre*). ¿Se ha entibiado en Irlanda, en los Estados-Unidos y en Polonia? No; lo que yo veo es que la libertad de conciencia es la que está llamada á estirpar el cáncer del indiferentismo que corroe las entrañas de nuestra sociedad. Y en cambio de eso, no pueden ocultarse á los defensores de la intolerancia los males que ese sistema trae en política. Sin la libertad de conciencia no es posible ninguna de las libertades que constituyen la vida de las sociedades modernas. Recordemos la preponderancia que habia tomado el elemento teocrático en este país antes de setiembre, y veremos que á poco tiempo mas que hubiera durado aquel régimen, hubiésemos llegado á un estado de completa barbarie.

Hay mas, señores: los que defienden la intolerancia dan la razon á los que persiguen á los católicos en Suecia y en Polonia, y á los cristianos en Siria. ¿Sabeis lo que piden los católicos y los cristianos perseguidos en esos países? Pues piden lo que pide la comision: la tolerancia; así es que yo ruego á la Cámara que vote la libertad religiosa, para que España pueda entrar digna y majestuosamente en el gran concierto de las naciones europeas, del que ha estado hasta ahora separada, y para que haga con esto el mas grande de los servicios que se pueden prestar al catolicismo. (*Bien, bien. Aplausos*).

El Sr. Cardenal Arzobispo de SANTIAGO: El señor ministro se ha dado por ofendido con mis palabras, y yo debo decir que he añadido á esas á que S. S. se refiere, otras en que decía que en ciertos casos yo mismo aconsejaria que se adoptase la tolerancia religiosa.

S. S. ha dicho que si el Estado protege á la Iglesia impone la fé, cosa que no debe hacerse. Yo no quiero esto; lo que yo quiero es que el Estado defienda á la Iglesia de agresiones injustas, y esto me parece que no es mucho pedir: lo que pido es que el Estado impida que se la maltrate y que se la persiga.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No me ha movido tanto á levantarme el deseo de hacer notar una apreciacion de S. S., como el de manifestar que no me he considerado ofendido por sus palabras.

El señor cardenal ha hecho una declaracion importante, acerca de la cual yo llamo la atencion de la Cámara y del país. S. S. ha declarado que los sinceramente católicos pueden pedir la libertad de cultos cuando con ella pueden evitarse disturbios por haber quienes profesen creencias diversas; y ha dicho tambien que en Roma habia protestantes porque habia sido preciso tolerarlos en virtud de las exigencias de la diplomacia. Pues en ese caso es indudable que esa libertad no puede afectar al dogma: si le afectara, el Papa no la hubiese tolerado nunca. Ahora bien, no afectando al dogma, es claro que puede sostenerse esa libertad siendo buen católico.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ardanaz): Se suspende esta discusion.

Orden del dia para mañana: la discusion pendiente. Se levanta la sesion.

Eran las seis y cuarto.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de Marina se ha expedido el siguiente decreto:

«Suprimido el tribunal Supremo de Guerra y Marina por decreto de 16 de este mes, ha llegado el caso previsto en la disposicion 4.ª de las transitorias de la ley de 4 de febrero último, que creó el tribunal de Almirantazgo.

Por lo tanto, el Poder ejecutivo en Consejo de ministros, á propuesta del que suscribe, ha resuelto decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El día 1.º de mayo próximo se constituirá el tribunal de Almirantazgo con arreglo á las disposiciones del tit. 2.º de la ley de 4 de febrero de este año.

Art. 2.º Las sumarias y procesos militares y los expedientes gubernativos pendientes de fallo 4 de resolucion en el tribunal de Guerra y Marina de que en lo sucesivo, con arreglo á la ley de 4 de febrero último, debe conocer el tribunal de Almirantazgo, se le pasarán por el Consejo Supremo de la Guerra en el estado en que se encuentren el día 1.º de mayo.

Art. 3.º En la sustanciacion, fallo y resolucion de los procesos, sumarias y expedientes de que trata el artículo anterior el tribunal del Almirantazgo conocerá en lo sucesivo, con arreglo á la ley de 4 de febrero de este año.

derá en la misma forma y aplicará las leyes, ordenanzas, reglamentos y disposiciones por que se ha venido rigiendo el tribunal supremo de Guerra y Marina.

Art. 4.º El Consejo Supremo de la Guerra acordará ó dictará las determinaciones que procedan para el cumplimiento de los fallos y resoluciones dictadas por el tribunal Supremo de Guerra y Marina en los procesos y sumarias militares y en los expedientes gubernativo de Marina definitivamente terminados.

Art. 5.º Las causas y sumarias que por delitos comunes penden en segunda ó última instancia en el tribunal Supremo de Guerra y Marina se continuarán sustanciando, con arreglo á las leyes anteriores hasta que recaiga en ellas sentencia ejecutoria, por la sala de justicia del Supremo Consejo de la Guerra.

Art. 6.º Mientras no se aprueba la nueva organización de los tribunales de Marina de primera instancia y se dictan las reglas del procedimiento especial de este fuero, las causas y sumarias por delitos comunes pendientes al publicarse este decreto en los juzgados de las auditorías de los departamentos se continuarán sustanciando con arreglo á las leyes anteriores, remitiéndose en los casos de consulta ó de apelación al Consejo Supremo de la Guerra para su definitiva decisión en sala de justicia.»

El Poder ejecutivo, á propuesta del Almirantazgo, ha tenido á bien hacer los siguientes nombramientos:

Ministros militares de continua asistencia del tribunal de Almirantazgo al contraalmirante D. Patricio Moroto y Albizu, y al brigadier de la Armada D. Romualdo Martínez y Vinalet; fiscal militar del mismo al brigadier de la Armada D. Carlos Valcárcel y Usset de Gimbrada; ministro togado á D. José Galvez y Alvarez, que lo es del tribunal Supremo de Guerra y Marina; fiscal togado, á D. José Romero y Villanueva, auditor de marina del departamento de Cartagena, y ministro togado suplente, á D. José Marcelino Travieso y Jimenez, auditor de marina.

El Poder ejecutivo ha dispuesto se den las gracias al comandante y dependientes del resguardo especial de rentas Estancadas de la provincia de Valencia por haber sorprendido en la noche del 16 en el término de Gualtargal una partida de treinta contrabandistas que se reserva alguna se dedicaban á la fabricación de sal con agua de un manantial situado en el barranco titulado del Pinar, destruyéndoles los hornos y las vasijas, ocupándolos la sal elaborada, armas, calderas, herramientas y caballerías, y aprehendiendo cinco de los defraudadores que, con los objetos expresados, ha puesto á disposición del administración de Hacienda pública.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto, que conforme con las reclamaciones promovidas por los Ayuntamientos populares de Campillo de la Jara en la provincia de Toledo; el de Bienvenida, en la de Badajoz, y otros, se les abone los suministros que hicieron en enero de 1866 á los regimientos de caballería de Bailén y Calatrava, abonándose su importe con cargo al capítulo 29 del presupuesto de la Guerra, y año económico en que las operaciones al efecto tengan lugar.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(DE LA AGENCIA FABRA.)

PARIS 27.—Ayer ha tenido lugar la última sesión de Cuerpo legislativo.

El presidente Mr. Schneider ha pronunciado un discurso recordando los trabajos llevados á cabo por la Asamblea durante los seis años que ha durado la sesión y dando las gracias á los diputados.

La mayoría ha acogido este discurso con los gritos de viva el emperador, contestando Mr. Julio Favre con el de viva la nación.

Mr. Schneider ha añadido unas palabras para decir que la nación no separa la libertad de la persona del emperador.

LISBOA 26 (por la tarde).—El rey D. Luis ha abierto hoy la sesión legislativa con la solemnidad de costumbre.

En el discurso que ha pronunciado con este motivo ha dicho que el Gobierno estaba en la sensible necesidad de pedir á los pueblos algun sacrificio y de establecer nuevas contribuciones con el objeto de nivelar los presupuestos. Ha anunciado al efecto la presentación de varios proyectos de ley.

Ha dicho que Portugal mantenía con todas las potencias extranjeras las mas cordiales relaciones y ha hecho constar que la paz interior está completamente asegurada.

PARIS 26 (por la tarde).—El periódico *La Patrie* contestando á los periódicos de Madrid declara que el Gobierno francés quiere conservar en la cuestión de Gobiernaditadura para el trono de España la mas estricta neutralidad; no protege á ningún candidato y no rechazará ninguno estando dispuesto á reconocer al rey que las Cortes en el uso de su soberanía elijirán.

La ausencia prolongada del embajador de Francia en Madrid debe ser interpretada en este sentido.

PARIS 27.—Anoche hubo gran recepcion en las Tullerías, asistiendo á ella en visita de despedida un gran número de diputados de la mayoría.

El emperador ha manifestado á muchos de ellos que confiaba que serian reelegidos.

BERLIN 26.—Asegúrase que ha quedado terminada la redacción de un tratado postal entre el gobierno pontificio y la Confederación del Norte.

(DE LA AGENCIA HAVAS.)

LISBOA 26.—El rey ha abierto hoy las Cámaras.

En el discurso pronunciado con este motivo ha hecho constar que las relaciones con las potencias extranjeras son buenas y anuncia reformas en Hacienda y en impuestos.

PARIS 26.—El diario *la Patrie* repite que el gobierno imperial ha resuelto observar una estricta neutralidad respecto á España.

Cuerpo legislativo. El presupuesto extraordinario ha sido adoptado.

Ha sido adoptado por 218 votos contra 6 el proyecto de ley relativo á las pensiones militares.

El presidente Mr. Schneider ha pronunciado una allocucion, en la cual se felicita del concurso simpático, de la inteligencia, del patriotismo de la Cámara que ha asegurado la iniciativa liberal del emperador y ha realizado progresos granderosos para la prosperidad moral y material de la Francia.

Manifiesta la esperanza que la próxima Cámara manifestará los mismos sentimientos.

En seguida se dió lectura del decreto de conclusion de legislatura y los diputados se separaron diciendo ¡viva el emperador!

3 por 100 español interior 31.—3 por 100 español diferido 29.—3 por 100 frances 71,10.—4 1/2 por 100 frances 101.

LONDRES 25.—Consolidados Ingleses 93 1/8 á 1/4.

BRUSELAS 26.—Una «greve» se ha declarado ayer en las minas de carbon de Gilly, pero sin ningun desorden.

Los mineros parece no quieren usar de violencia.

LONDRES 26.—La Cámara de los Comunes ha adoptado los artículos 24, 25 y 26 del proyecto relativo á la Iglesia de Irlanda.

SECCION DE NOTICIAS.

INTERIOR.

El sábado se vió en el juzgado de Buenavista la ruidosa causa que por injurias graves, inferidas por escrito y con publicidad, se sigue contra el Excmo. señor marqués de Nuñez á instancia de varios profesores de medicina civil y farmacia de Madrid.

Hubo bastante concurrencia, y así el letrado defensor de los querellantes D. Miguel Mateht y Gonzalez con el del acusado D. Lope Gisbert, llenaron cumplidamente su cometido.

Daremos cuenta oportunamente del resultado de es asunto.

Una comision representante de la sociedad religiosa de los kuákeros en la Gran-Bretaña, ha dirigido al Gobierno y al pueblo español un manifiesto en favor de completa libertad de conciencia.

En el momento en que los republicanos abandonaron ayer el salon de sesiones, no estaban en él ni el señor Castelar, ni el Sr. Garcia Lopez, ni el Sr. Sorní, ni Sr. Figueras que se hallaban fuera del Congreso.

El domingo, dice un colega de Valladolid, se celebró el sorteo para el reemplazo del ejército en el corriente año. Asistió al acto todo el Ayuntamiento y se dió principio á las diez de la mañana bajo la presidencia de alcalde primero popular señor Nieto. Reinó completo orden en todos los procedimientos, y sin que hubiese necesidad de recomendarlo á los concurrentes, si bien fueron conducidos á la cárcel de detencion tres jóvenes por palabras inoportunas en aquel local.

Segun comunicacion telegráfica del comandante general de marina del departamento de Ferrol, habia sido botada al agua con toda felicidad á las dos y media de la tarde del domingo la fragata *Sagunto*.

La escampavía *Turisa*, de la division de guarda-costas de las Baleares, aprehendió en la noche del 17 en un punto nombrado la Almadraba, al N. del Cabo Enderricat, 18 bultos de tabaco que estaban en tierra.

Leemos en el *Diario de Palma*:

«Parece han sido exageradas las noticias referentes al ocurrido en Ibiza, que se propagaron cuando vieran salir tropa con direccion á aquella isla.

El hecho no es mas que, habiéndose resistido los vecinos del pueblo de San Juan á pagar la contribucion siendo ineficaces las amonestaciones para hacerles obedecer, ha sido necesaria una amenaza reforzándose el efecto la guarnicion de la mencionada isla.»

El Ayuntamiento de Castellon consignó el sábado en las cajas del Tesoro de aquella provincia, la suma de 21.000 escudos, en garantía de los 35 soldados que corresponden. En su consecuencia no se verificó al acto del sorteo.

Segun nos dicen de Castellon, la escuela de adultos creada en el Instituto, va en aumento, pasando de 30 los alumnos concurrentes.

En la noche del último viernes, tuvo lugar en el Ayuntamiento de Málaga una reunion, con objeto de organizar una manifestacion en sentido republicano.

Segun dicen los periódicos de Granada, el Ayuntamiento de aquella capital, ha acordado valerse de los siguientes medios, para redimir de la suerte de soldado á los mozos de aquella capital á quienes toque la suerte. Primero, la suscripcion voluntaria. Segundo, un reparto forzoso entre los contribuyentes de un 10 por 100 de la cuota total que satisfagan por contribucion territorial desde 200 rs. arriba y 1.000 por industrial.

Leemos en un periódico de Valladolid:

«Se nos asegura que la comision de Hacienda de nuestro Municipio, reunida en sesion ha acordado proponer la supresion total de los gastos de las procesiones que en dias grandes por sus misterios celebra la iglesia, y además suprimir tambien la subvencion de 20.000 reales que se destinaban anualmente á la casa de Beneficencia.»

Anteayer tuvo lugar la conferencia dominical que debia verificarse en el paraninfo de la Universidad, y que como las anteriores, fué presidida por el rector señor D. Fernando Castro.

Una brillante concurrencia asistió al acto, á pesar de que el público era atraído á la Bolsa, donde se esperaba un debate animado entre libre-cambistas y proteccionistas; al circo de Price, donde los republicanos celebran un meeting, y al cirgo de Rivas, donde Monasterio sostiene las tradiciones de los conciertos clásicos.

El asunto que preferentemente habria de ocupar la atencion del público era por extremo interesante, sobre todo para el bello sexo, y lo fué mas por la feliz manera con que el Sr. Alvarez Ossorio (D. Florencio) lo trató.

El tema señalado era *El matrimonio bajo el punto de vista de la moral y el derecho*, y aunque demasiado vasto para un solo discurso, el Sr. Alvarez Ossorio, concretándose á lo que le interesaba, logró atraerse el inteligente auditorio que le escuchaba y recoger no pocos aplausos cuando pintaba con frase inspirada los íntimos y puros gozos del hogar doméstico, la santa paz de la familia, la altísima mision de la mujer en la sociedad, así como cuando llevó el espíritu del público á pensamientos mas ligeros, censurando con ese gracejo propio de las imaginaciones meridionales el celibato y los celibaterios. Largo rato ocupó la tribuna el orador con gran contentamiento del público, que al abandonarla le dió repetidas muestras de aprobacion, entre otras y la mas gratificante de todas un breve aplauso, tan breve como las femeniles manos que lo daban.

El Sr. Barbieri leyó despues una erudita disertacion sobre la música, que terminó con una graciosa cartamonatoria escrita toda ella en términos musicales, que excitó la hilaridad de los concurrentes.

A continuacion el Sr. Moreno Gil leyó una brillante composicion del general Ros de Olano, imitacion de fra Luis de Leon; dos delicadas poesías del género de la de la *Primavera* de Selgas, originales del mismo señor Moreno Gil, y un canto de Espronceda que nos pareció poco oportuno para aquel sitio, con lo que terminó la conferencia, que indudablemente ha sido una de las mas brillantes. En la próxima, segun anunció el Sr. de Castro, disertará el Sr. Moreno Nieto.

Leemos en la *Revolucion Española*, periódico de Sevilla:

«A los rumores de trastorno del orden público, próximos á estallar, y en sentido de una odiosa y odiada restauracion isabelina, se agregaban noticias de descabelladas intenciones radicalistas, promovidas por varios impacientes de adquirir la fama de agitadores, y estas dos especies reunidas en una misma causa de general inquietud, han promovido efectos inmediatos, como es el procedimiento militar de que ayer dimos cuenta, y la visita del comité republicano á la autoridad superior civil de la provincia, de que se ocupa nuestro apreciable colega la *Andalucía*. En cuanto á la instruccion sumaria contra dos oficiales del regimiento de infanteria que guarnecen esta plaza arroja de sí los datos bastantes para convencer de que todo se reducía á conatos de seducion de algunos sargentos de parte de uno de los procesados, cuyas opiniones absolutistas le mantenian en situacion excepcional respecto á sus jefes y compañeros de tan diversos sentimientos y tendencias. Acerca de planes demagógicos, nunca hemos dado asenso á las noticias sobre este particular en la metrópoli de Andalucía.»

En otro lugar añade:

«En las primeras horas de la noche de ayer, la repentina salida de los sitios públicos donde concurrían los oficiales de uno de los cuerpos que dan guarnicion en esta capital, hizo cundir por toda la poblacion las mas estupendas noticias, diciéndose de público que se iba á alterar el orden.

Después de informarse de la verdad, se

res, podemos asegurar que no reconocían mas motivo que la mala intención de gentes adivinadas a la reacción, y que acuden a estos medios para infundir el recelo y la desconfianza en los espíritus apocados.

A las altas horas de la noche hemos recorrido las calles y pasado por delante de los cuarteles, no viendo mas que el aspecto de una ciudad, cuyos tranquilos moradores se entregan al sueño.

No hay, pues, causa alguna para que se pueda abrigar esos exagerados temores, esto podemos asegurarlo y aprovecharnos esta oportunidad para dar a nuestros conciudadanos el sano consejo de no creer en esas mil invenciones, cuyo maléfico fin, se deja a la lengua adivinar.

Además, nuestras dignas autoridades civil y militar, velan por la seguridad del vecindario pacífico que puede confiar en su celo y en su energía, seguro de que nada podría intentar la reacción, si es que tuviese este atrevimiento, lo cual no podemos creer, sin recibir en el acto el justo castigo de tan increíble audacia.

Dice anoche un periódico:

«En la Cámara se notaba esta tarde una frialdad glacial. El ministerio por completo, ocupaba su banco, y sin embargo, la mayoría no estaba satisfecha; faltaba algo. El voto de confianza dado por la Asamblea, todo en favor de su digno presidente, no ha llenado todas las aspiraciones. La franqueza y sinceridad no es la cualidad predominante de lo que ven con dolor eclipsada su en otros tiempos afortunada estrella. Que se resignen cristianamente esos señores que ahora necesitamos expansión y no diplomacia.»

El Sr. D. Joaquín Aguirre hablará hoy en nombre de la comisión de Constitución en el debate pendiente sobre la cuestión religiosa.

Los individuos de la sección de Hacienda de la comisión de presupuestos se han distribuido los trabajos en la forma siguiente: Sr. Santos, contribución territorial; Sres. Moret y Ardanaz, subsidio; Sr. Herrero, impuestos personal; Sr. Rodríguez (D. Gabriel), aduanas; señor Pí y otro, sellos y estancadas; Sres. Tutau y Herreros de Tejada, propiedades y derechos del Estado.

Entre los extranjeros notables que recientemente han llegado a Madrid alojándose en el hotel de París figuran lord Waterford, el duque de la Rochefoucauld, el vizconde de Bernard, el banquero Hamsley y el conde de Louvancond.

Desde hoy celebrarán sesiones por la noche las Cortes Constituyentes que empezarán a las nueve y media.

Segun se nos asegura el Poder ejecutivo presentará hoy en la Asamblea un proyecto de ley de amnistía, a favor de los encausados por los últimos acontecimientos políticos de Andalucía.

El consejo de administración de la compañía de los ferro-carriles de Palencia a la Coruña y de León a Gijón 6 del Noroeste de España, cumpliendo con lo preceptado en los artículos 34 y 35 de los Estatutos sociales, ha dispuesto que la junta general ordinaria de señores accionistas correspondiente al año actual, se celebre el día 30 de mayo próximo, a la una de la tarde en el domicilio social, calle Ancha de San Bernardo número 54 principal.

Con arreglo a lo dispuesto en el art. 31 se compondrá la junta de todos los accionistas que poseyendo al menos 50 acciones las depositen en las oficinas que se mencionan para antes del día 20 del citado mes de mayo.

Para que la junta quede constituida y pueda legalmente deliberar, es necesario que los accionistas presentes y representados reunan la mitad mas 50 (un voto) de las acciones emitidas.

Los depósitos de acciones podrán hacerse en la secretaría general en Madrid, calle de San Bernardo, número 54 principal, 6 en París, Boulevard des Capucines, número 35. En la papeleta de entrada que por la misma secretaría general se facilitará con la debida anticipación para los que hayan de concurrir a la junta por haber efectuado el depósito de acciones, se especificará el número de estas, así por derecho propio, como en representación y el de votos que correspondan con arreglo al artículo 33 de los Estatutos.—Madrid 25 de abril de 1869.—El secretario general, Eduardo de Carcer.

Ayer se presentó al presidente del Poder ejecutivo el patriarca de las Indias.

Han sido reducidos a prisión seis concejales de un Ayuntamiento de la provincia de Albacete por causa de un triple asesinato.

Las Cortes publico ayer la siguiente última hora: «Por fin parece despejada la incógnita. Vamos a quitar al Sr. Olózaga la satisfacción de dar a las Cortes Constituyentes y a la nación aquella agradable sorpresa que los preparaba.

Tenemos candidato; pero no un nuevo candidato, sino el duque de Edimburgo, que parecia relegado al olvido, y que al decir del gran mundo nos traza a Gibraltar, y contribuirá a realizar la unión ibérica.

—Se dice que al salir el Sr. de Montemar para Florencia, aseguró a personas de su mayor intimidad que

tenia la mas completa seguridad de que el duque de Aosta aceptaría la corona de España.»

Nosotros nada hemos oído que corrobore ó desmienta la resurrección de la candidatura del duque de Edimburgo; lo que si tenemos entendido, como las Cortes, es que la salida de Madrid del Sr. Montemar no es estraña a la candidatura del duque de Aosta.

Esperemos.

Ayer tarde se reunieron las comisiones de pensiones y de reforma de la legislación de los ferro-carriles. Anoche se reunió la subcomisión de presupuestos del ministerio de Hacienda.

El Sr. Rivero no asistió ayer tarde a las Cortes.

Se encuentran en esta capital los empresarios del servicio de omnibus públicos, establecido desde muchos años en Barcelona, con objeto de tomar parte en la subasta que para un servicio análogo en esta villa debe celebrarse el 30 del actual.

El Sr. Figuerola, aliviado ya de su indisposición, ha asistido ayer a la secretaría del ministerio de su cargo.

Ayer tarde se presentó a las Cortes la siguiente proposición de voto de confianza a favor del presidente:

«Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan declarar que por su rectitud, alta imparcialidad y acierto en la dirección de los debates, el presidente de las mismas merece toda su confianza.

Palacio de las Cortes Constituyentes, 27 de abril de 1869.—Becerra.—O'Donnell.—Eraso.—Soroa.—Rojas Arias.—Ulloa.—Figueras.

Segun se dijo ayer en algunos círculos políticos, no vendrá el Sr. Mazo, nuestro representante en Portugal, a ocupar una plaza del Consejo de Estado. Lo mas probable, en caso de salir de Lisboa el Sr. Mazo, sería que pasase a otro cargo diplomático.

El Poder ejecutivo ha indultado de la pena de garrote a Francisco Perez Alfaro (a) Fraile, sentenciado por la sala segunda de Burgos por robo con violencia y homicidio de Juliana Martínez.

Las fiebres tifoideas que en estos últimos días habían adquirido nuevamente proporciones alarmantes han decrecido de una manera notable, segun los datos oficiales que hemos tenido ocasion de examinar.

Ayer se presentaron las siguientes enmiendas al proyecto de Constitución.

Del Sr. Morales Diaz:

«Art. 70. El rey dispone de las fuerzas de mar y tierra con arreglo a las leyes.

También le corresponde declarar la guerra, hacer ratificar la paz de acuerdo con las Cortes a las que cuenta documentada, una vez concluida la guerra.»

Art. 73. Además de las facultades necesarias para la ejecución de las leyes, corresponde al rey:

1.º Cuidar de la acuñación de la moneda, en la que se pondrá su busto y su nombre.

2.º Conferir los empleos civiles y militares con arreglo a las leyes.

3.º Conceder en igual forma honores y distinciones.

4.º Dirigir las relaciones diplomáticas y comerciales con las demás potencias.

Y 5.º Indultar a los delincuentes con arreglo a las leyes.

En ningún caso podrá indultar de los delitos que consistan en infracción de alguna de las disposiciones contenidas en esta Constitución.

Art. 67. El rey es responsable de sus actos en el ejercicio de sus funciones constitucionales. Son responsables los ministros.

Art. 69. La potestad de hacer ejecutar las leyes con arreglo a la letra de las mismas, reside en el rey y su autoridad se extiende a todo cuanto conduce a la conservación del orden público en lo interior y a la seguridad del Estado en lo exterior con arreglo a las leyes.

Del Sr. Ferratges:

Que el art. 107 se redacte así: «El gobierno de las provincias ultramarinas de Cuba y Puerto-Rico se formará tan luego como hayan tomado asiento en las Cortes los diputados de una ó otra de dichas islas para hacer extensivas a las mismas, con las modificaciones que se creyeren necesarias los derechos consignados en la Constitución.»

SECCION DE ESPECTACULOS.

Ha salido para uno de los teatros de Londres, donde está contratado por un número de funciones que comenzarán en el próximo mes, el bajo cantante Sr. Gaspar.

Las Sras. Marchisio y el Sr. Tamberlik han sido contratados por un corto número de representaciones en el teatro de Jerez, las que darán principio pasado mañana viernes.

Esta noche dará la última representación en el teatro del Circo el Sr. Salvini, poniendo en escena el drama en cinco actos *La morte civile*, en cuyo final tanto distingue el eminente artista.

MADRID.—Imprenta de EL IMPARCIAL, a cargo de J. Vela Plaza de Matute, 5.

SECCION ANERA.

A la sublevación de Cuba.

ODA.

¡Oh, Cuba, Cuba! ¿Qué fatal ceguera embarga tus sentidos, que así te lanzas a la lucha fiera; y olvidando los besos recibidos y las caricias santas que te dió España en la materna cuna, en alas del furor y la fortuna contra tu propia madre te levantas?

¿Qué esperas, infeliz, que así te olvidas al querer provocar injusta guerra, de aquella noble tierra en que, cubiertas de laurel las frentes, duermen en santa paz sus ascendientes? Aunque en el soplo de huracán desecho el mundo entero en tu defensa alflya, ¿en dónde está el derecho para decir jamás que Cuba es tuya?

¿Quién la encontró? ¿Quién fecundó tu caña para nutrir su jugo codicioso, más que la sangre de la noble España que mandando sus hijos a millares a tu tierra desierta y homicida, te trajeron su lengua y sus altares, y en sus arrauques de hidalguía innatos, dieron toda la savia de su vida para engendrar ingratos?

Si ardes en sed de libertad y gloria, vete a pedir que te la dé España, que guarda aun tu nido en su regazo; y no con fieras saña, hollando de sus padres la memoria, profanes tu conciencia correspondiendo al fraternal abrazo con tu grito feroz de independencia! ¿Independencia aquí! Ultraje fiero que las hispanas fibras electriza! ¿Dónde está el extranjero que insulta de tus padres la ceniza?

¿Son acaso de Cuba los soldados que de Colon acá pueblan tu suelo, que guían tus arados, y a quien cedas tu hacienda, tus ganados y hasta tus alas para alzar el vuelo?

Pues si esos bravos que tu cielo mata volando en tus altivos torres, plegando sus pendones, vuelven la proa a tu ribera ingrata; cuando su nave el derrotado tuerza y el negro dé un rugido de venganza, ¿en dónde están tus brazos y tu fuerza para blandir la poderosa lanza?

¿Cuán pronto de la mar en las orillas, mirando hacia el Oriente de rodillas, invocaras la española mano viendo en hora menguada, tu púdica criolla, profanada por el labio brutal del africano!

Recoge presurosa la estúpida amenaza, que nunca fué tu madre perezosa para vestir el casco y la coraza.

No quieras ciega provocar su saña, ni que la ira a sus mejillas suba, porque cada español que puebla España tiene un pedazo de su honor en Cuba.

El catalán agreste y el cántabro de hierro desuelgan de sus padres la tizona, y para que tu sol sus caras tueste, lanza a la mar sus hijos Barcelona: las madres les conducen a la playa diciéndolo: «¡Hijo mío!

¡Ves allá lejos donde el sol desmaya? ¡Pues con tu hercúleo brio anda y aborda su confin lejano! ¡sin perdonar fatiga,

¡y rompe las entrañas del que diga que se desdén de llamarte hermano. ¡Corre a prestarle a tu pondon socorro! ¡mantente triunfante y sin mancilla,

¡y muere allí, primero que en el Morro se arrie la bandera de Castilla. ¡Pelea en buena guerra,

¡y si el vencido apela a tu hidalguía, dile tú entonces, que tu patria tierra, ¡varonil y potente,

¡vueltu la noble faz al Occidente, ¡tienda la mano y bendición le envía.»

Habana 15, marzo, 1869.

F. CAMPRONÓ.

Los ojos.

Los ojos son los primeros billetes amorosos. Cuando dos ojos se encuentran, se tutean.

Los ojos de una mujer, tan pronto son el sol, como la tempestad.

El que va por la calle y mira al aire, es un poeta ó un papamoscas.

El que va mirando al suelo, medita ó está desesperado.

El que mueve mucho los párpados cuando habla con otro, es míofo ó necio.

El que mira mucho al cielo, sueña en su porvenir.

El que mira mucho a la tierra, recuerda su pasado.

El que lleva anteojos y mira por encima de ellos, es un fátuo ó un millonario.

El que mira por debajo, es un avaro, un envidioso ó un hipócrita.

La joven que mira al cielo, espera a su amante.

La que mira a la tierra se separa de él.

Cuando una mujer no mira a un hombre, es cuando mas le ve.

Los ojos segun un diplomático, son los plenipotenciarios del amor.

Epigrama.

Contra los semieruditos

Sátiras hace Cleon,

Gastando en la reprensión

Trescientos versos malditos.

Cuanta es pródigo además

Su caridad, vedlo aquí:

Deja de curarse a sí

Por curar a los demás.

J. P. FORNER.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 27.

FONDOS PUBLICOS.

	Ultimo precio.	Dia 24.	Dia 27.
3 por 100 consolid. al cont.	28,50	27,90	
3 por 100 diferido al cont.	27,50	26,95	
Amortizable de 2.ª clase.	00,00	00,00	
Idem de segunda.	00,00	00,00	
Deuda del personal.	00,00	32,60	
Billetes hipot. 1.ª serie.	97,50	98,00	

Carreteras y sociedades.

Emission de abril de 4.000.	00,00	00,00
Idem de 2.000.	00,00	00,00
Idem de junio de 2.000.	00,00	00,00
Idem de agosto de 2.000.	00,00	65,00
Idem de marzo de 2.000.	00,00	00,00
Idem de julio de 2.000.	00,00	00,00
Obras públicas de 2.000.	00,00	00,00
Canal de Lozoya de 1.000.	par.	99,75
Obligaciones de ferro-caril.	52,50	52,00
Idem nuevas de 2.000.	51,15	51,70
Idem id. de 20.000.	51,70	00,00
Banco de España.	117,00	117,00

Cambios. Londres a 90 dias fecha. 50,00

Paris a 8 dias vista. 5,18

CULTOS.

SANTO DEL DIA 28. San Prudencio y San Vidal, mártir.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en San Luis, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte; a las diez será la misa mayor con sermon, que predicará D. Miguel Fernandez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jaime Cardona. Como último día de jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y San Gnes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano ó la del Honor en Santa Catalina de los Donados.

ESPECTACULOS.

PARA HOY.

TEATRO ESPAÑOL. A las ocho y media. «Por derecho de conquista.»—«Odiar es querer.»

ZARZUELA. A las ocho y media. «Memorias de un estudiante.»

CIRCO. (Compañía Salvini.)—A las

ocho y media.—Ultima funcion.—«La muerte civil.»

TEATRO DE VERANO. A las ocho y media.—«Un diablillo con faldas.—«Lola la gaditana.»—«La astucia de una mujer.»—«El zuavo y la modista», baile.

ANUNCIOS.

OBRA ÚTIL.

Recomendamos eficazmente a nuestros suscritores la «Cartilla filosófica» escrita por D. Antonio Diaz Peña, para aprender a leer correctamente sin necesidad de fatigar la memoria y en corto tiempo: esta interesante obra tiene la ventaja, a mas de desterrar el antiguo y molesto método de enseñanza, de prestar los conocimientos mas necesarios de la higiene.—(El Pueblo).

Se vende a 5 rs. vn. en la librería de San Martín, puerta del Sol, y en las principales librerías.

GALCHICHON DE VICH, A 10 REALES: botes de pimientos a 23 cuartos uno y 30 rs. docena; aceitunas gordas a 3 reales libra; idem Manzanilla a 1/2; idem pasas de Málaga a 46 cuartos libra; queso, bola y Gruyer a 5 rs. libra; vino de Valdepeñas a 19 rs. arroba y 8 cuartos botella; latas de sardinas, cuartos, medias y enteras a 3, 6 y 10 rs. una; aceite superior a 54 reales arroba: en los demás artículos se hace una gran rebaja.—Leon 7 y Espoz y Hina 12, tienda nueva.

EL MÉDICO-CIRUJANO CATALAN DON JOAQUÍN DALMAU sigue curando las enfermedades crónicas tenidas por incurables, como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófulas, el venéreo, impotencia, etc. Recibe de doce a cuatro, en la calle de la Greda, núm. 24, cuarto principal.

UN PRECIO FABULOSO SE ALQUILAN por temporada los muebles de una elegante casa, capaz para cuatro personas. Puerta del Sol, esquina a la de Preciados, kiosco.

FONDA DEL COMERCIO, Alcalá, núm. 4, esquina a la Puerta del Sol. Hospedaje con esmerado servicio desde 18 a 25 rs. Habitaciones desde 8 y cubiertos desde 6.

FABRICA de personas de cortina, Justa, 3, Madrid. Clases superiores en nuevas. Se componen y reforman las usadas. Precios muy económicos.

JARABE FERRUGINOSO

De cortezas de naranjas y de casia amarga

DE J. P. LAROEZ,

FARMACÉUTICO EN PARÍS

El estado líquido es el único bajo el cual el hierro se fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible a las píldoras, a las gárgaras, etc. Su acción tónica debida al hierro, a la anti-peridica debida a la casia amarga, a la fusible debida a la corteza de naranja, hacen de este producto el mejor reconstituyente de los temperamentos debilitados y el mas seguro auxiliar del aceite de higado de bacalao, puesto que tiene como salvo conducto el jarabe de cortezas de naranjas amargas, tan generalmente apreciado para la curacion de los males del estómago, digestiones penosas, falta de apetito, etc. Fábrica y punto de expendicion, maison J. P. Laroez, rue des Lions-Saint-Paul, 2, París.

Depósito general en Madrid: Sres. Isidro Ferrer y Compañía, Montería, 51, principal; Somolinos, Infantes, 7; D. José Simon; señores Borrell hermanos; Barcelona, Ramon Cuyas, calle de Llauder, 4; Cádiz, señor Tacconet; Sevilla, Pablo Delor, M. Espinosa; Valencia, D. Ramon Rives; Alicante, señores Soler y Estruch; Santander, don E. Corpas; Burgos, D. P. Barriocanal, farmacéutico; Bilbao, Sr. Somonte, droguista, y en casa de los principales farmacéuticos y drogueros.

TAPICERÍA.

Sillerías de réps a 760 rs., sillones de chimenea a 110, idem de señora a 115, de despacho 140, marquessas a 240, sillars de nogal de gutta-percha a 46 rs.; tambien se encarga de toda clase de composuras a precios muy baratos.—Meson de Paredes, 18.

GENUINA ESENCIA

DE ZARZAPARRILLA.

Poderoso y eficaz refresco para depurar la sangre y evitar irritaciones, excitación de nervios, dolores reumáticos, etc.—Hortaleza, 9, botica.

UN DESGRACIADO ANCIANO, PERSONA decente, imposibilitado, de 87 años de edad, sumido en la mayor miseria, muerto de hambre, y sin el menor recurso de subsistencia, suplica por Dios a las almas caritativas se dignen socorrerle.

Viva calle de Postas, núm. 46, cuarto segundo.

BIBLIOTECA MUSICAL

DE N. TOLEDO, VALVERDE 34, MADRID.

Gran surtido de música para piano a precios baratísimos. Catálogos gratis.

TRASPARENTES.

Tanto de madera como de lienzo se ha recibido un gran surtido en el acreditado establecimiento de artículos de tapicería y ebanistería, plaza de Bilbao, núm. 11, y para pronto despacho se darán a precios sumamente módicos.

Tambien se han recibido kules chinos é imitación a madera.

GRAN BAZAR DE CORBATAS

A PRECIOS MUY ARREGLADOS.

CALLE MAYOR, NÚM. 17.

TEMPORADAS DE PRIMAVERA Y VERANO

1869.

Corbatas para caballeros.

Corbatas para señoras.

Pañuelos de la India y de seda.

A precios muy arreglados.

ENTRADA LIBRE.

PRECIOS FIJOS.

BAÑOS DE SAN SEBASTIAN.

CERCA DE BIARRITZ, BURDEOS, BAYONA.

CURSAL con salones privados abiertos todo el año, con todas las recreaciones, fiestas, conciertos, bailes y el confortable de los primeros establecimientos de los bordes del mar.

NUEVO ALMACEN

DE ACEITE DE BELLOTAS DEL MISMO INVENTOR

CALLE DE LAS TRES CRUCES 1, PRINCIPAL,

FRENTE AL PASAJE DE MURGA (ANTES CALLE DE JARDINES).

PRECIO: 6, 12 Y 18 RS. FRASCO.

Los cálculos que presidieron al montar hace seis años la fábrica y establecimiento de venta en Madrid de este célebre higiénico y medicinal descubrimiento para lustrar, limpiar, desmenuar el cabello, contener la caída, hacer nacer el perdido, ocultar y preservar las canas, y para otros usos internos y externos, como cosmético y como medicamento que mas de 200 periódicos han recomendado, fueron escusivamente mezquinos, respecto a las colosales proporciones de desarrollo que ha tomado en España, en el extranjero, en América, la China y la India.

Para satisfacer todas las necesidades en un momento dado, hemos montado un gran almacén por mayor y menor con un surtido constante de un millón de frascos, en la calle de las Tres Cruces, núm. 1, cuarto principal, frente al Pasaje de la calle de la Montaña (con cinco balcones de fachada). Los pedidos desde hoy, por mayor y menor, se dirigen a esta casa y no a la de Jardines, 5, como se hacia anteriormente.

El inventor L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas y depositario universal. Tenemos 500 depósitos, en farmacias, droguerías y perfumerías. Exijase mi rubrica en las etiquetas y mi nombre en los frascos, que hay falsificados. Se vende a 6, 12 y 18 rs. frasco; por mayor se hace 25 por 100 de descuento.

Depósitos generales: para la China y las Indias, en Manila, botica del doctor Kulob; para todas las Américas, en la Habana, Sr. Mat